Poder Judicial de la Nación

///nos Aires, 23 de septiembre de 2013.

Y VISTOS:

Se reúnen los integrantes del Tribunal Oral en lo Criminal N° 23, Doctores Javier Anzoátegui, en su carácter de Presidente, Pablo Jantus y Héctor Mario Magariños, vocales, en presencia del Secretario, Doctor Ariel Yapur, **para redactar los fundamentos de la sentencia dictada el 16 de septiembre de 2013**, en las **causas N° 3828/3837/3840/3984**, elevadas a juicio por los delitos de abuso sexual con acceso carnal agravado por el empleo de armas, abuso sexual con acceso carnal agravado por el empleo de armas en grado de tentativa, abuso sexual con acceso carnal agravado por el empleo de armas en grado de tentativa, robo agravado por el uso de armas en grado de tentativa y resistencia a la autoridad, todos en concurso real entre sí, seguidas contra **SEBASTIÁN DIEGO ORLANDO DOS SANTOS**, D.N.I. N° xxxxx, argentino, de estado civil soltero, nacido el 4 de marzo de 1983, en Posadas, provincia de Misiones, hijo de xxxxx y de xxxxx, domiciliado en xxx de esta ciudad, con domicilio constituido en xxxxx de esta ciudad, actualmente alojado en el Complejo Penitenciario Federal I de Ezeiza.

Intervienen en el proceso representando al Ministerio Público Fiscal, la Fiscal General, Dra. Dafne Palopóli, y en la defensa del imputado, el Defensor Oficial, Dr. Claudio Martín Armando.

Y CONSIDERANDO:

El juez Javier Anzoátegui dijo:

A.I.- Que a fs. 190/194 la Agente Fiscal requirió la elevación a juicio de la causa N° 3828 en los siguientes términos:

“[...] Se le imputa a Dos Santos el suceso acaecido el día viernes 23 de septiembre de 2011, alrededor de las 6.50 horas, en ocasión en que la joven S.M.C. -de 17 años de edad en ese momento-, caminaba por la calle Ladines y al llegar a la intersección con la calle Bolivia, de esta ciudad, fue abordada por detrás por quien posteriormente fue individualizado como Sebastián Diego Dos Santos, quien mediante la exhibición de un cuchillo le dijo que ‘estaba re jugado’ y la obligó a que lo siguiera, llevándola abrazada, para finalmente detenerse en el frente de la vivienda sita en la calle Griveo 2639.

En el porsche de la misma comenzó a besarla, manoseándola por debajo del pantalón, colocándola contra la pared, intentando que C. le tocara su miembro. Tras ello, la arrojó al piso, le bajó las calzas que vestía y se colocó encima de aquélla, accediéndola carnalmente; presumiblemente sin utilizar preservativo. También le tapó la boca con las manos, para seguidamente introducirle los dedos en las partes íntimas y lamerla.

Después la obligó a que le realizara sexo oral. En ese momento el imputado pateó la puerta de la vivienda, ante lo cual la moradora del departamento 4 -Margarita Ana Molina-, preguntó desde el interior qué estaba pasando, respondiendo éste ‘estoy con mi novia’. Tras ello se levantó y levantó a la joven para comenzar a caminar hasta las calles Bolivia y Griveo y

Poder Judicial de la Nación

de allí hasta la calle Condarco.

A la altura del 4906 de esta última arteria se emplaza un kiosco, al cual habitualmente concurría a comprar C. y era atendido por Marisa Inés Nicolini, quien se percató que la joven caminaba junto al imputado con cara sumamente nerviosa, presumiendo que podría estar siendo víctima de un ilícito, ante lo cual le gritó a éste 'podes venir un minuto', respondiéndole negativamente. Ante ello le indicó 'soltá a la nena o llamo a la policía' y fue así que el imputado la dejó y se fue caminando por la calle Ladines, doblando por esa y perdiéndolo de vista, confesándole la joven en ese momento a la nombrada que había sido violada. En razón de ello, llamó a la progenitora de la víctima y solicitó la presencia policial al 911, arribando al lugar el móvil n° 147 a cargo del Ayudante Mariano Grancara [...]"

La Agente Fiscal calificó el hecho descripto como constitutivo del delito de abuso sexual con acceso carnal agravado por haber sido efectuado con el empleo de armas, y consideró que el imputado debía responder en calidad de autor (arts. 45 y 119, tercer y cuarto párrafo, inciso "d" del Código Penal).

II.- A fs. 749/753 la Agente Fiscal requirió la elevación a juicio de la causa N° 3840 en los siguientes términos:

"[...] Se le imputa a Dos Santos el suceso acaecido el día 19 de agosto de 2011, alrededor de las 6.55 horas, en ocasión en que B.I.N.L. -de 17 años de edad en ese momento-, caminaba por la calle Aizpurúa, en dirección a la parada de colectivos de la línea 140 para asistir al colegio, cuando a metros de su intersección con la Av. Congreso, observó que un sujeto de sexo masculino, que a la postre fue individualizado como Sebastián Diego Dos Santos, lo hacía delante de ella. Fue entonces que el nombrado

imprevistamente miró en su dirección y se le acercó colocándole una navaja en el cuello sujetándola con fuerza para intimidarla, a la vez que le indicó 'dame la plata, dame lo que tengas'.

Por tal motivo la joven intentó entregarle su teléfono celular, pero el imputado la empujó violentamente para conducirla hacia la vereda de enfrente donde la introdujo en una pequeña entrada a una finca, ocultándola de los ocasionales automovilistas que por allí pasaban, lastimándole el cuello con la navaja.

Allí comenzó a ahorcarla, amenazándola aún con el arma que tenía y produciéndole unas pequeñas heridas en el cuello y la boca, para luego ordenarle que se bajara los pantalones, con la clara intención de abusar sexualmente de ella y haciendo referencia a que se la 'chupara'.

La menor intentó negarse, forcejeando con el imputado y procurando tomar el elemento cortante que éste había dejado en el piso, sin lograrlo, siendo finalmente doblegada por la fuerza superior de aquél. Por ello, cuando se disponía a quitarse la prenda, haciéndolo hasta la altura de su cadera y Dos Santos había comenzado a desabrocharse el jean, un morador del inmueble hizo ruidos en una de las persianas de la fachada, lo que motivó que el sujeto inmediatamente se echara hacia atrás y se diera rápidamente a la fuga, por la calle Aizpurúa en dirección a Quesada, donde la damnificada lo perdió de vista [...]"

La Agente Fiscal calificó el hecho descrito como constitutivo del delito de abuso sexual agravado por haber sido efectuado con la intención de acceder carnalmente a la víctima y por el empleo de armas, en grado de tentativa y consideró que el imputado debía responder en calidad de autor (arts. 42, 45 y 119, tercer y cuarto párrafo, inciso "d", del Código Penal).

Poder Judicial de la Nación

III.- A fs. 1320/1324 la Agente Fiscal requirió la elevación a juicio de la causa N° 3984 en los siguientes términos:

"[...] Se le imputa a Dos Santos el suceso acaecido el día 6 de mayo de 2011, alrededor de las 07.15 horas, en ocasión en que W.N.G.B. -de 17 años de edad en ese momento-, se dirigía al Instituto xxxxxxxxx, situado en la calle xxxxxxxxx, de esta ciudad haciéndolo de a pie por la calle Condarco, luego dobló por Bazurco en dirección a la Av. Artigas, lugar en el que observó la presencia de un sujeto de sexo masculino que hacía lo propio sobre la vereda de enfrente de la misma arteria.

El sujeto era de estatura alta, 1,75 metros, con pelo corto morocho, de tez trigueña, tenía la cara limpia, sin barba, flaco, de alrededor de 30 años de edad, ojos aparentemente marrones y con faltantes de algunas piezas dentales; así también llevaba puesta una gorra de cuya parte trasera sobresalía un 'mechón de pelo ondulado' y estaba vestido con una remera de fútbol a rayas celeste y blanca, una bermuda de jean clara y zapatillas de abrojo de color blancas.

Que luego de transitar unos veinte metros de la calle Condarco, el imputado la interceptó y, amenazándola con una navaja que le exhibió, le exigió dinero, respondiéndole la damnificada que no tenía, por lo que le entregó a cambio su teléfono celular.

Seguidamente el sujeto la tomó del brazo y caminaron alrededor de veinte metros, hasta la entrada a un garaje donde intentó tomarla nuevamente, ocasión en que desde la vereda de enfrente salió una persona por lo que desistió de su accionar, sujetándola nuevamente y abandonando el lugar a la vez que le manifestó '*en la esquina te vas*'.

Al arribar al cruce de las arterias, siempre tomándola de la mano, transitaron por Bolivia, donde giraron a la derecha y luego por Franco donde le indicó '*callate, no te resistas, porque te corto el cuello*'.

Así continuaron la marcha por dicha arteria, hasta arribar a la nueva plaza que se encuentra en la estación Pueyrredón donde la llevó a unos bancos que se encuentran rodeados por pequeños árboles que impedían la correcta

visión de los ocasionales transeúntes. Allí la escondió y la obligó a agacharse entre los arbustos, bajó el pantalón que vestía la víctima, al igual que su ropa interior, le sacó con su mano el protector íntimo que tenía (arrojándolo cerca del lugar) y la sometió sexualmente sin llegar en apariencias a penetrarla e instantes más tarde su atacante le refirió '*quedate tranquila que acabé afuera*'.

Luego de ello, el imputado se levantó y se retiró del lugar con la damnificada, diciéndole '*andate hasta tu casa*', razón por la cual ésta caminó hasta el Pasaje Alemania donde al mirar hacia atrás notó que el acusado ya no se encontraba, arribando finalmente a su casa, donde relató lo acontecido a sus padres quienes requirieron la presencia de un móvil policial al servicio 911 y una ambulancia del Same que la trasladó al Hospital Pirovano donde recibió la atención médica que el caso ameritaba.

La madre de la joven víctima instó la acción penal en contra del autor del hecho relatado y dio cuenta que no habría habido penetración, que su hija no tenía lesión alguna y que en ningún momento se resistió. Asimismo que no le fue sustraído elemento alguno.

Por último, del interior de la plaza -debajo de unos árboles-, se procedió al secuestro de un equipo para escuchar música con la inscripción 'Ipod 1GB' de color gris y blanco, unos auriculares negros con la inscripción 'Coby CV-E91' pertenecientes a la damnificada.

Así también se deja constancia que mediante el servicio de ADN del Cuerpo Médico Forense de la C.S.J.N. se determinó que de las muestras obtenidas del trozo de tela de bombacha (fracción epitelial y espermática) y del trozo de tela del pantalón (fracción epitelial) -ambos pertenecientes a la víctima, se obtuvieron perfiles genéticos autosómicos mezclados, atribuibles al menos a dos individuos en los que se pudo identificar el perfil genético masculino obtenido a partir de la muestra M1-S/3495 (7-12-11)P-N-39.820/11.

En esas muestras se ha obtenido un único haplotipo de cromosoma 'Y' que presenta identidad con el haplotipo de cromosoma 'Y' obtenido a partir de la muestra M1-S/3495 (7-12-11) P-N- 39.820/11. He de destacar que ésta última muestra fue obtenida en el marco de la causa nº 43.488/2011,

Poder Judicial de la Nación

oportunidad en que fuera aprehendido el imputado luego de haber sufrido un disparo de arma de fuego en sus piernas [...]"

La Agente Fiscal calificó el hecho descripto como constitutivo del delito de abuso sexual agravado por haber sido efectuado con la intención de acceder carnalmente a la víctima y por el empleo de armas en concurso real con el delito de robo con armas, ambos en grado de tentativa, y consideró que el imputado debía responder en calidad de autor (arts. 42, 45, 119, tercer y cuarto párrafo, inciso "d", y 166, inc. 2°, del Código Penal).

IV.- Finalmente a fs. 503/506 la Agente Fiscal requirió la elevación a juicio de la causa N° 3837 en los siguientes términos:

"[...] Se le imputa a Dos Santos el suceso acaecido el día 28 de octubre de 2011, alrededor de las 7.00 horas, en ocasión en que el Oficial de la Policía Metropolitana, Diego Maximiliano Cantero se encontraba de facción en la intersección del Pasaje de la Técnica y Altolaquirre de esta ciudad, cuando de pronto observó a una pareja de jóvenes que iban tomados de la mano, quienes llegaron hasta la esquina de Altolaquirre, volviendo inmediatamente sobre sus pasos, es decir, pasaron por delante del preventor.

En ese momento observó que la mujer estaba llorando y que el sujeto la apoyó de forma violenta contra la puerta de una casa, mientras que extraía un cuchillo de entre sus ropas y se lo apoyaba en el cuello.

Seguidamente, la víctima se arrodilló frente al masculino, a la vez que le pedía por favor que no le hiciera nada.

El preventor también observó que el sujeto extrajo su pene con el

claro propósito de abusar de la mujer, no pudiendo determinar si tuvo un acercamiento con connotaciones sexuales.

El individuo, a la postre identificado como Sebastián Diego Dos Santos parecía tener 25 años de edad, 1,75 mts. de altura, era de tez morecha, tenía pelo corto, oscuro y largo en la nuca, vestido con pantalón de jean azul, buzo oscuro y una mochila de color negro y gris, mientras que la joven tenía entre 20 y 22 años, cabello castaño por debajo de los hombros, de tez blanca, de contextura mediana, vestida con ropa de color clara y un bolso de igual tono. Inmediatamente después el oficial de la Policía Metropolitana le dio la voz de alto, pero Dos Santos comenzó a correr por la calle. Altolaquirre hacia Tamborini y el preventor comenzó a perseguirlo, hasta que en la calle Tamborini, lo alcanzó, tomándolo de uno de sus brazos, por lo que éste se dio vuelta e intentó agredirlo tirándole una puñalada a la altura del pecho, motivo por el cual el policía lo soltó. Dos Santos no cesaba en su agresión, por lo que el oficial Cantero extrajo su arma reglamentaria, marca Pietro Beretta n°8780G y efectuó un disparo intimidatorio hacia el piso a la altura de los pies del agresor, el que no le impactó.

Fue por ese motivo que Dos Santos comenzó a correr nuevamente por la calle Tamborini, arrojando la navaja contra el cordón de la vereda y dobló por la calle Burela hacia Pirán. Al notar que el joven le había tomado bastante distancia Cantero decidió detener la marcha de una camioneta particular y solicitó la cooperación al conductor a fin de continuar con la persecución, para luego retomarla a pie en Pirán y Altolaquirre, hasta el Pasaje Pestalozzi.

Allí, nuevamente le dio la voz de 'alto policía', en varias oportunidades, la que fue desoída por el imputado. Segundos después Dos Santos ingreso al jardín delantero de una vivienda ubicada sobre el número catastral 3442 del pasaje de mención y trató de subir por una de las rejas de la ventana, hacia la tenaza. Cuando el personal policial se le aproximó el sujeto extrajo de entre sus ropas nuevamente un arma blanca e intentó darle una puñalada en el rostro, pero no logró alcanzarlo. El preventor extrajo nuevamente su arma reglamentaria y efectuó un primer disparo en su pierna, el que no impactó, por lo cual Dos Santos se abalanzó sobre él a fin de

Poder Judicial de la Nación

apuñalarlo, dándole otra vez la voz de alto para que desista con su actitud. En su lugar el sujeto intentó otra vez apuñalarlo y es allí cuando el preventor le efectuó un segundo disparo el que le impactó en la pierna derecha debajo de la rodilla.

Como consecuencia de ello Dos Santos quedó tendido en el piso y junto a él el arma blanca, luego de lo cual, se procedió a su detención, apoyado por otro efectivo policial.”

La Agente Fiscal calificó el hecho descripto como constitutivo del delito de resistencia a la autoridad y consideró que el imputado debía responder en calidad de autor (arts. 45 y 239 del Código Penal).

B.- En la oportunidad prevista en el art. 378 del Código Procesal Penal, el imputado prestó declaración indagatoria. Manifestó que se remitía a la declaración indagatoria prestada en el juzgado de instrucción, relativa al proceso identificado con el N° 3840. Indicó que con relación a los demás hechos contenidos en la acusación, reconocía su intervención y responsabilidad y que no estaba dispuesto a responder preguntas. Por tal razón se dispuso la lectura de la declaración indagatoria obrante a fs. 664/666. Allí Dos Santos había expresado:

“[...] Que voy a declarar. Que el día 18 de agosto del corriente, fui a trabajar, puesto que entraba a las 17:00 horas hasta las 03:00 de la mañana. Yo trabajo en el Hipódromo de San Isidro. En un ‘after office’ ubicado dentro del hipódromo. De ahí me iba a tomar el colectivo de la ‘línea 60’, no recuerdo bien la avenida donde se toma, queda a unas seis cuadras de mi lugar de

trabajo. Me dirigía a mi domicilio sito en xxxxxxx de esta ciudad, piso 3º, Dto. 'E', al que arribaba alrededor de las cinco o cinco y cuarto de la mañana. Todo lo que fue durante los meses de julio a octubre, yo trataba de llegar temprano a mi domicilio porque estaba con muchos exámenes de inglés, y así poder estudiar antes de ir a clases. Yo ingresaba al curso alrededor de las 18:00 horas. A veces, cuando estaba cansado, iba un poco más tarde. Recuerdo que me iba muy temprano a casa porque quería estudiar. A preguntas de la defensa, manifiesta que niega terminantemente ser el autor del hecho que se le imputa. Que lo manifestado deja debidamente aclarados los hechos atribuidos y su ajenidad a los mismos y, por tanto, se niega a ser sometido a preguntas del tribunal. Por último, es su deseo ofrecer como testigos a sus padres y solicitar que se libre un oficio al 'Centro Cultural Rojas' a fin de que informen sobre el curso que se dicta de inglés. También el testimonio de Walter Zalazar, que es compañero de trabajo [...]".

Tras concluir esta lectura, el imputado agregó que estaba arrepentido de lo que había hecho, que esperaba que las víctimas se pudieran recuperar de la mejor manera y que deseaba someterse a un tratamiento con el fin de superar los problemas que lo habían llevado a cometer tales acciones. Indicó, finalmente, que era su voluntad no estar presente en el juicio, para evitar mayores sufrimientos a las víctimas y sus familiares, y solicitó al Tribunal que tome en cuenta todo esto al momento de resolver.

C.- Después de la declaración prestada en el debate por la testigo W.N.G.B., la Fiscal General amplió el requerimiento de elevación a juicio en los términos

Poder Judicial de la Nación

del art. 381 del Código Procesal Penal de la Nación, por considerar que el hecho señalado con el número III, que venía calificado como tentativa de abuso sexual con acceso carnal agravado por el uso de arma, en realidad debía reputarse consumado, pues la víctima en la audiencia reveló que el acusado había concretado una penetración vaginal.

Consecuentemente, se informó al acusado el contenido de la nueva imputación, y se le hicieron saber los derechos que le reconoce el art. 381, párrafo segundo, del Código Procesal Penal de la Nación. El imputado manifestó que no era su deseo ampliar su declaración al respecto, y la defensa señaló que no ofrecería nueva prueba sobre el punto, ni necesitaba que la audiencia fuese suspendida.

D.- Tras la declaración testifical prestada por Diego Maximiliano Cantero, la Fiscal General manifestó que ampliaría el requerimiento fiscal de elevación a juicio con relación a este hecho, por considerar que la violencia desarrollada por el acusado respecto del nombrado Cantero cuando éste se disponía a detenerlo, excedían por su modalidad, el marco del delito de resistencia a la autoridad, y configuraban el de tentativa de homicidio. Indicó que si bien entendía que los hechos se mantenían incólumes, y que su pretensión es únicamente la de hacer variar la

calificación legal, consideraba que adelantar esta modificación mediante el procedimiento previsto en el artículo 381 del C.P.P.N., constituía una mejor garantía para el derecho de defensa del acusado, quien no podrá así verse sorprendido por ese cambio de calificación en los alegatos.

En ese sentido, la Fiscal expresó que mientras era perseguido por Cantero, Dos Santos se dio vuelta y le arrojó un cuchillazo que pasó a pocos centímetros del cuerpo de la víctima, a la altura del pecho y cerca del cuello, y que luego, mientras estaba trepado a una reja, cuando Cantero lo sostenía de la botamanga de su pantalón, le arrojó otro cuchillazo que pasó cerca de su rostro. Consideró que estos sucesos superan el marco de la mera resistencia y se enmarcan en el tipo de tentativa de homicidio.

Tras las incidencias planteadas por la defensa, que se detallan en el acta de debate, se hizo saber al imputado que la Fiscal General había ampliado, en los términos del artículo 381 del ritual, la acusación con relación al hecho que se le atribuyó en el requerimiento de elevación a juicio del proceso N° 3837, presuntamente cometido el día 28 de octubre de 2011, instantes antes de su detención, en la zona de Villa Urquiza, hecho que habría damnificado a Diego Cantero. A este respecto, se informó a Dos Santos que la Fiscal General consideró, al ampliar la acusación, que en las

Poder Judicial de la Nación

dos ocasiones en las que en ese requerimiento de elevación a juicio se menciona que él arrojó puñaladas dirigidas al oficial Canteros durante la secuencia en la que éste lo perseguía, constituían el delito de tentativa de homicidio; es decir que mediante esos comportamientos, él habría intentado matar a Canteros.

Consecuentemente, se le hicieron saber al acusado los derechos que le reconoce el art. 381, párrafo segundo, del Código Procesal Penal de la Nación. Dos Santos manifestó que era su deseo ampliar la declaración al respecto. En ese sentido, indicó que nada de lo que el oficial dijo era así, toda vez que en ningún momento trató de agredirlo. Como prueba ofreció un video que salió el mismo día de los hechos por los canales de televisión 13, C5N, Canal 23, A24 y Canal 9, aclarando que tenía entendido que el video estuvo un solo día en el aire y en internet; ofrece también las grabaciones de las cámaras de seguridad del Gobierno de la Ciudad existentes en la zona. Luego dijo que no respondería preguntas.

La defensa, entonces, manifestó que, a partir de la ampliación de la acusación, se hacía indispensable requerir las pruebas a las que se refirió el acusado durante su indagatoria, a saber, las filmaciones de las cámaras de seguridad y las de los canales de TV. Acerca de esta petición, el Tribunal resolvió lo que se ha consignado con precisión en el acta de debate.

E.- En la oportunidad que fija el art. 393 del Código Procesal Penal, la Fiscal General señaló que a partir de la prueba recibida durante las audiencias de debate se pudo probar la responsabilidad del acusado en los cuatro hechos que se le atribuyeron, los cuales describió en forma congruente con la exposición que se había realizado en los requerimientos de elevación a juicio.

Tras valorar la prueba del modo que en forma detallada se consignó en el acta de debate, consideró que Dos Santos debía responder, con relación al hecho que perjudicó a S.M.C., como autor del delito de abuso sexual con acceso carnal, por dos vías, vaginal y oral (en unidad de acción), agravado por el uso de arma (art. 119, tercer párrafo, en función del cuarto párrafo apartado d) del C.P.); con respecto al suceso que damnificara a B.L., entendió que Dos Santos era autor del delito de abuso sexual con acceso carnal en grado de tentativa, cometido con arma (señaló a este respecto que el acceso por vía bucal es acceso carnal); en cuanto al tercer hecho, que perjudicó a W.G.B., señaló que el imputado debía responder como autor del delito de abuso sexual con acceso carnal cometido mediante el uso de arma (señaló que el acusado reconoció haber usado un cuchillo en su indagatoria, pues refirió que se hacía responsable de este hecho tal y como figuraba descripto

Poder Judicial de la Nación

en el requerimiento); y respecto del último hecho, entendió que el acusado era autor del delito de resistencia a la autoridad en concurso ideal con tentativa de homicidio. Acerca de este suceso, sostuvo que la violencia desatada para evitar ser detenido constituyó un ataque que puso en riesgo la vida de Cantero. Afirmó que se probó que el acusado actuó con dolo, a partir de la objetivación de la intención de matar en el hecho, y que Dos Santos sabía del riesgo en el que ponía al damnificado, y por eso actuó con dolo. Agregó que más allá de que tuviera o no la intención de matar, el sólo conocimiento del peligro de muerte en el que colocaba al damnificado constituye ya dolo eventual. Valoró que el puñal o daga empleado en el caso es un arma de combate diseñado para lesionar, lo que también suma en esta dirección. Después de señalar las circunstancias agravantes y atenuantes que consideraba se presentaban en el caso, concluyó requiriendo que se imponga al acusado la pena de 24 años de prisión, accesorias legales y costas del proceso. Solicitó además que se cumpla con la remisión de los antecedentes de Dos Santos al Registro de Datos Genéticos creado por ley 26.879.

A su turno, y tal como en forma detallada se consignó en el acta de debate, la defensa manifestó que su asistido había admitido de modo genérico su

responsabilidad por tres de los hechos, según aparecían descritos en los requerimientos de elevación a juicio, mientras que negó el otro. Señaló que esto limitaba su actuación como defensor. Sostuvo que respecto al primer hecho, por el cual la fiscal mantuvo la misma acusación contenida en el requerimiento de elevación a juicio, y en el cual Dos Santos reconoció su responsabilidad, no tenía nada para decir, pues el hecho fue confesado y se constató que había ocurrido tal como figuraba en el requerimiento de elevación a juicio.

Con relación al segundo hecho, que habría afectado a la Srta. L., refirió que no se había probado la autoría de Dos Santos. Argumentó que, más allá de los indicios que dieron base a la elevación a juicio, lo cierto es que en dos ocasiones se realizaron reconocimientos, una vez por fotografías, una vez en persona (durante el debate); y ambas ruedas dieron resultado negativos (recordó que si bien es cierto que, durante el debate, la testigo dijo que podían ser el Nro. 3 o el Nro 4 -que era Dos Santos-, se volcó por el Nro. 3). Por otra parte, recordó que el acusado negó su participación en este hecho. Puso de manifiesto que esto ya de por sí generaba una situación de duda que no era posible superar, y que debía conducir a la absolución del imputado.

Respecto del tercer hecho, que afectó a la Srta. G.B. recordó, en primer término, que allí se

Poder Judicial de la Nación

imputaba una tentativa de robo con armas acerca de la cual la fiscal no se había expedido. El silencio de la fiscalía y el contundente cuadro probatorio que daba cuenta que este atentado no había existido lo llevaba a postular la absolució n. Con relación al abuso sexual, sostuvo que el acusado lo reconoció como aparecía descrito en el requerimiento. Sin embargo recordó que existían datos que no cerraban en la acusación que había formulado la Fiscal en el juicio. En primer término, dijo que había dudas sobre la cuestión de la penetración. Que la madre de la damnificada dijo que la chica le aseguró que no había sido penetrada y que la víctima no fue sometida a exámenes médicos para establecer si había sido penetrada o no, sobre la base de un informe psicológico que recomendaba no revictimizarla. Por ello concluyó que ya no se iba a ser posible establecer si hubo o no penetración. Concluyó en que la pérdida de esta evidencia no podía afectar al acusado, y recordó que en el hecho descrito en el requerimiento, que es el que Dos Santos admitió, se consignó que no había existido penetración sexual. Por lo expuesto adelantó que va a cuestionar la calificación que la defensa propone para el hecho, en tanto a su juicio no se probó el acceso carnal.

En ese sentido, consideró que tampoco era correcta la calificación de tentativa abuso sexual con acceso carnal contenida en el requerimiento, pues no se

sabía por qué razón ajena a su voluntad del imputado, el acceso carnal se había visto frustrado. Concluyó, pues, se había producido el conocido *coitus inter femora*, sin acceso carnal, de manera que la conducta debía ser calificada como abuso sexual simple.

Se ocupó luego de criticar la pretensión fiscal de que se aplique además al caso la agravante por el uso de arma, recordando que la damnificada fue interrogada profusamente sobre este tópico y reiteradamente negó que se le hubiese exhibido un arma blanca.

Por último, con relación al cuarto hecho, señaló que su asistido había admitido la resistencia a la autoridad, pero que no estaba de acuerdo con la calificación de tentativa de homicidio postulada por la defensa. Tras mencionar cuestiones teóricas acerca del punto, como se consignó con detalle en el acta de debate, negó que en el primer episodio se haya utilizado un cuchillo, y con relación al segundo entendió que, por la forma en la que se desarrolló el hecho, no era posible atribuir a Dos Santos dolo homicida. Agregó que interpretar esto como tentativa de homicidio vaciaría de contenido a la agresión con arma del último párrafo del artículo 104 del C.P. Por eso sostuvo que la calificación propuesta por la fiscal era insostenible. Recordó que el acusado reconoció la resistencia pero al ampliarse la acusación negó haber intentado matar a

Poder Judicial de la Nación

Cantero, únicamente blandió el arma que tenía para intimidar a Cantero y poder escapar. Por esto el hecho debe ser calificado únicamente como resistencia a la autoridad.

Por fin, la defensa señaló que las modificaciones en las calificaciones legales propuestas y el pedido de absolución que la defensa postuló, debían incidir necesariamente en el monto de pena que correspondía aplicar. Sostuvo, además, que la fiscalía había valorado como agravantes aspectos vinculados con el daño a las víctimas (stress post traumático), que no se habían probado pericialmente. Señaló que tanto el empleo de violencia, como el daño a las víctimas ya estaban contemplados por el legislador en la escala penal prevista para la figura y que, en consecuencia, no podían pesar como agravantes específicos al momento de la determinación de la pena.

Concluyó postulando que se absolviera a su asistido por el hecho que afectó a la Srta. L.; que se lo absolviera también con relación al hecho de robo con armas que se le imputó respecto de la Srta. G.B.; y que la condena que se pronuncie califique el primer hecho como abuso sexual con acceso carnal agravado por el uso de arma, el tercero como abuso sexual simple y el cuarto como resistencia a la autoridad. Consecuentemente, que se impusiera a Dos Santos una pena no demasiado alejada

del mínimo legal previsto para el concurso real, que es de ocho años.

Realizadas las réplicas de la manera consignada en el acta de debate sin que las partes agregaran argumentos de interés a las razones expuestas en los alegatos, se concedió la palabra al acusado y la causa quedó en condiciones de recibir sentencia.

F.I.- Tengo por probado que viernes 23 de septiembre de 2011, alrededor de las 6.50, Sebastián Diego Dos Santos abusó sexualmente mediante acceso carnal de S.M.C., de 17 años de edad, en Griveo 2639 de esta ciudad.

Cuando la víctima había salido de su casa rumbo al colegio y caminaba por la calle Ladines esquina Bolivia, de esta ciudad, fue empujada desde atrás por el acusado, quien le exhibió un cuchillo que le colocó contra sus costillas y la obligó a caminar junto a él. Cruzaron la calle Bolivia, entre Griveo y Ladines, y en ese lugar Dos Santos puso a la víctima contra la pared y comenzó a besarla y a tocar la zona vaginal por debajo del pantalón, intentando que la nombrada le tocara el pene.

Luego, y siempre bajo amenaza, el imputado condujo a C. hacia la esquina de Griveo y Bolivia, tomaron por la primera de esas calles y a la altura del N° 2639, ingresaron al porsche de una vivienda. En el

Poder Judicial de la Nación

lugar volvió a besarla y la tiró al piso, le bajó los pantalones y la bombacha y se colocó encima de ella, accediéndola carnalmente por la vagina. En razón de que la víctima lo empujaba para separarse de él, Dos Santos volvió a exhibirle el cuchillo que portaba. Seguidamente la hizo dar vuelta y le lamió la cola, tras lo cual intentó penetrarla analmente, lo que no logró. Después la obligó a que le practicara sexo oral.

En esa ocasión, cuando la damnificada hizo algunos movimientos para liberarse de su agresor, éste golpeó involuntariamente la puerta de la vivienda en cuestión, ante lo cual una mujer preguntó desde el interior qué estaba pasando. Dos Santos le respondió "estoy con mi novia", hizo levantar a C. y caminar con él nuevamente. Tomaron Bolivia hasta Carlos Antonio López, doblaron por ésta hacia Condarco y allí giraron otra vez hasta la esquina de dicha calle y Griveo.

En ese lugar fueron vistos por una comerciante que conocía a C. la cual, advirtiéndole que algo extraño sucedía, llamó a la joven. Como no recibió respuesta, le gritó a Dos Santos "¿Qué hacés? Soltá a la nena o llamo a la policía". El imputado entonces dejó a la damnificada y se retiró del lugar.

Para llegar a esta conclusión he partido de la consideración, fundamentalmente, de la declaración testimonial prestada en el debate por **S.M.C.** Dijo que

el viernes 23 de septiembre estaba yendo para el colegio y salió de su casa a las 6.30. Cuando caminaba por Griveo dobló por Bolivia para Ladines. Explicó que antes de la esquina sienten que la empujan de atrás y pensó que era una amiga. Se dio vuelta y vio que era un hombre que le mostró un cuchillo y se lo puso en las costillas. Expresó que la hizo cruzar; que ella pensó que la iba a robar, pero no le pidió nada. La puso contra la pared, en una entrada de edificios, era en Bolivia entre Ladines y Griveo. Indicó que le colocó la mano por debajo pantalón, le metió los dedos, luego se corrió porque pasaban autos, mientras ella lloraba. Manifestó que luego la llevo a la esquina de Griveo y Bolivia, donde empezó mirar para todos lados. Después la hizo cruzar la calle Bolivia, caminar por Griveo, la metió en otra entrada más grande y ancha, siempre amenazada por el arma. Refirió que ella le decía que se tenía que ir, que iban a llamar del colegio, y que su atacante le respondió que eran cinco minutos y la dejaba ir. Señaló que la entrada en la que se detuvieron era más grande, con puertas cortas. Afirmó que la puso contra la pared, la volvió a besar y le dijo que si alguien preguntaba dijera que era la novia. Luego la tiró al piso, le bajó los pantalones y la bombacha y la penetró vaginalmente. Aseguró que en ese momento ella pensaba en cualquier cosa. Dijo que su agresor había sacado el cuchillo en un momento, como para mostrarle que lo tenía a mano. Ella

Poder Judicial de la Nación

no gritó, pero como que lo empujaba rechazándolo. Después la dio vuelta, la lamió atrás en la cola e intentó penetrarla por el ano pero no pudo. Expresó que trató de gritar y le tapó la boca. En esa circunstancias el hombre pateó una puerta sin querer y de adentro preguntaron "¿quién es?", y el gritó "estoy con mi novia". Se levantaron mientras ella lloraba. Aseguró que un vecino con perro miraba y no dijo nada. Salieron para la esquina, la hizo cruzar y en Carlos Antonio López y Bolívar. Caminaron por López hacia Condarco. Expuso que no había nadie en la calle. Dieron la vuelta para ir por Condarco y observó que enfrente había un hombre que miraba en forma rara, pero ella no gritó por miedo. Cruzaron Griveo y la quiosquera, que la conocía, le dijo al tipo "Soltá a la nena" y salió del kiosco. Relató que esta mujer siempre está a la hora de entrada del colegio. Siguieron caminando y el agresor le dijo "No te des vuelta". Refirió que la mujer salió, el hombre se fue y ella corrió y se puso contra la quiosquera. Dijo que suponía que el sujeto se fue corriendo porque la mujer gritó. Agregó que cuando la había tirado al piso, le hizo abrir la boca y la obligó a hacerle sexo oral, advirtiéndole que no lo mordiera, mientras le mostraba el cuchillo. Señaló que no sabe si llegó a eyacular. Dijo que más allá del cuchillo, no le pegó ni nada de eso. Comentó que le contó a la señora del kiosco que la había violado y ésta llamó a la policía, a su mamá y a

un amigo. Relató que a los cinco minutos llegó la madre, después el amigo y luego la policía de la Comisaría 47^a, que la llevó al hospital. Expresó que tuvo que ir a declarar a la Cámara Gesell y en Tribunales reconoció al violador por fotos, en una hoja que tenía imágenes de distintas personas. Recuerda que el hombre tenía tres piercings y era un poco más alto que ella. Calcula que la tuvo retenida una hora. Señaló que ella iba al colegio XXXXXXXX. Que vestía un pantalón de gimnasia verde horrible, con línea blanca con naranja, campera de egresada violeta con cremita. Manifestó que había salido de su casa a las 6.40, más o menos, y que camino media cuadra hasta que fue atacada. Explicó que, según creía, cuando todo terminó ya había pasado la hora de ingreso al colegio, que era a las 7.10. Expuso que en la actualidad estaba bien. Que había empezado el tratamiento porque le costaba dormir y tenía miedo en la calle, por la noche y no durante el día. Señaló que tenía sueños feos, que le había vuelto a pasar lo mismo. Dijo que no salía a ningún lado sola. Relató que en el colegio la contuvieron bien, que sus amigos se portaron muy bien y que la ayudaron a seguir adelante. Manifestó que el año pasado tuvo un "bajón", cosa que no le había ocurrido en el 2011. Refirió que el tratamiento lo hizo un par de meses. Lo dejó porque se fue de vacaciones y después, cuando volvió, se puso de novia y sintió que estaba bien. Empezó a contar más en el colegio y terminó

Poder Judicial de la Nación

dejándolo. Manifestó que no recordaba cómo iba vestido su atacante y no estaba segura si llevaba algún bolso. Expresó que el cuchillo era de cocina con mango madera y filo no muy ancho, dentado. Recordó que el hecho se produjo de día, cuando estaba amaneciendo. Se le leyó el acta de reconocimiento. Manifestó que no estaba ahora segura de la vestimenta de jean y de la mochila, y que no se acordaba de la campera. Expuso que seguro tenía los pearcings. Se le exhibieron las fotos de fs. 70/76. Dijo que se reconoce allí, que ella va más adelante. La calles es Bolivia. También reconoció en las fotos al sujeto que la atacó.

También declaró en la audiencia la madre de la víctima, **C.A.S.E. de C.** Manifestó que el día del hecho su hija la llamó por teléfono al club donde trabaja. Que primero no la entendía bien, y que después pegó un grito y salió corriendo. Dijo que eran las siete y pico de la mañana. Afirmó que su hija entraba a las siete menos cinco al colegio. Que como todos los días, salieron juntas de su casa, y que una se fue para un lado y la otra para el otro. Relató que cuando llegó al lugar del hecho estaba toda policía y allí se encontró con su hija, que estaba aterrorizada, llorando, porque todavía era una nena. Dijo que ahí empezó toda una odisea, los llevaron al Zubizarreta, vieron médicos, psicólogo, les brindaron ayuda. Que después apareció una

médica forense. Recordó que cuando le sacaron la bombacha y cayó toda la mugre, las hojas, porque se ve que la habían revolcado. Le dieron pastillas y después fueron al hospital a hacer el tratamiento de sida, que fue complicado porque su hija es diabética. Refirió que hizo tratamiento particular con un psicólogo hasta que terminó el secundario. Relató que la niña dormía con ella y tardó un año en volver a su pieza. Que todavía hoy suele despertarse gritando. Indicó que el hermano de S. dejó sus estudios a raíz de la perturbación que le provocó el suceso. Afirmó que lo ocurrido destruyó todo, que nunca más la cosa volvió a ser como antes, aunque es una familia bien constituida. Aseguró que su hija se cerró y no volvió a hablar más del tema, porque cuando lo hace se pone mal.

Con la conformidad de las partes, se incorporaron por lectura, además, las siguientes declaraciones testificales:

F.E.C. (fs. 10) :

"[...] Invitado para que exponga el hecho que se investiga DECLARA: Se hace presente en el local de esta Comisaría, en razón de haber tomado conocimiento en su lugar de trabajo por medio de su señora esposa la Sra. C.A.S.E. de C., que su hija S.M.C., había sido víctima de una VIOLACIÓN, atento a ello se traslado en forma inmediata al Hospital Zubizarreta encontrándose con su señora esposa y su hija, y personal policial de la Comisaría 47a, quien certificó los dichos de la misma, encontrándose su hija asistida por personal de psicólogos de dicho nosocomio, como así también

personal de la División Violencia Sexual de Policía Federal, y tomando conocimiento que también se presentaba personal de Médico Legista de la misma entidad. Asimismo informa a la Instrucción que lo único que le refirió su hija que la había tomado un masculino de unos 40 años de edad aproximadamente y que la había violado, no informándole otro dato por el estado de nerviosismo vivido. Asimismo hace saber que su hija es fruto de la unión con su señora esposa, manteniendo un matrimonio desde hace veinte años a la fecha, y poseyendo un segundo hijo Axel Tomas C. de 14 años de edad. En este acto se compromete con la instrucción hace entrega de la correspondiente documentación para la acreditación del vínculo. Informado por la Instrucción sobre el carácter de INSTAR A LA ACCION PENAL, sobre el hecho que sufriera su hija responde que SI INSTA A LA ACCIÓN PENAL [...].

Mariano Grancara (fs. 1) .

"[...] Invitado para que exponga el hecho que se investiga DECLARA: Que en el día de la fecha, siendo las 07.25 horas, en circunstancias que se encontraba recorriendo el radio jurisdiccional de la dependencia a cargo del móvil 147, fue desplazado por la División Comando Radioeléctrico a los fines de constituirse a la calle Condarco xxxxxxxx de esta ciudad, motivo FEMENINO DEMANDA AUXILIO EN LOCAL DE KIOSCO. Arribado al lugar de referencia se observa que efectivamente se trataba de un kiosco el cual se encontraba en el interior de un domicilio particular, por lo que se procedió a entrevistarse a la comerciante la señora MARISA NICOLINI, DNI xxxxxx, ARGENTINA DE 51 AÑOS DE EDAD, SOLTERA, DDA. EN EL LUGAR, TEL. XXXXXX, quien refirió que había llamado al complejo 911, en razón de que momentos antes se apersonó una persona menor de edad de sexo femenino la cual le refirió que la habían violado, por lo que le abrió la puerta a los fines de brindarle colaboración, refiriendo asimismo la denunciante de manera espontánea que minutos antes mientras se encontraba en su local de kiosco, había podido observar por la ventana que posee el local para atención a la clientela, que esta menor venia caminando junto a un masculino y que al momento de pasar ambos por el lugar le llamó rotundamente la atención el rostro de expresión de la menor ya

que parecía que se encontraba llorando. Que atento a ello la entrevistada salió hacia fuera pudiendo dar con la menor quien le refirió brevemente lo acontecido. Asimismo se procedió a identificar a la menor quien padecía una crisis nerviosa y se encontraba llorando refiriendo ser la misma -S.M.C. DNI N° xxxxxx, ARGENTINA DE 17 AÑOS DE EDAD, SOLTERA, ESTUDIANTE, DDA. EN LA CALLE xxxxxx DE ESTA CIUDAD, TEL. xxxxxxxxxxxx, quien manifestó en forma espontánea que había sido víctima de una violación por parte de un masculino quien la había interceptado sobre la calle Bolivia y Ladines de esta ciudad, para luego ser obligada mediante un cuchillo a caminar hasta llegar a la calle Griveo entre las calles Condarco y Bolivia donde finalmente fue abusada. Que luego de unos minutos se hizo presente en el lugar la señora C.E., DNI N° xxxxxxxxxxxx, CHILENA, CASADA, EMPLEADA, DDA. JUNTO A LA MENOR, refiriendo la misma ser la progenitora de la menor damnificada, pudiendo solo aportar que la menor aproximadamente horas 06.40 había salido de su domicilio particular a los fines de concurrir al Colegio xxxxxxxx, sito sobre la intersección de las calles xxxxxxxxxxxx de esta Ciudad. Que atento a lo sucedido se deja constancia que se traslado a la menor bajo el régimen de la ley minoridad al local de esta dependencia junto a su madre a los fines de proseguir con las diligencia de trámite que demanda las presentes actuaciones acorde al hecho de mención [...].”

Margarita Ana Molina (fs. 11/12)

“[...] invitado para que exponga el hecho que se investiga DECLARA: Se hace presente en el local de esta Comisaría, en razón de haber sido citada por personal de la Brigada de esta Comisaría, informando que el día de la fecha [23 de septiembre de 2011] 09.30 personal policial que vestía ropas de civil toco el timbre de su casa identificándose como Policías de la Brigada de la Comisaría 47a, quienes le preguntaron si sobre el hecho de violación que había pasado en cercanías de su casa, atento a ello les refino: que vive en el PH. del fondo y que aproximadamente a las horas 06,55 saca el perro a pasear como - la hace habitualmente y para llegar a la calle transita por un pasillo de unos 20 metros aproximadamente y una vez que finaliza el mismo, posee una puerta

de madera con una ventanilla en la parte superior, comunicando esta puerta a un hall o porche de salida a la calle, estando conformada dicha estructura por una construcción de cemento con una altura no mayor a los 50 a 60 centímetros de alto, contando con una puerta de la misma medida que da a la calle y en ambos laterales posee pilares de la misma característica estructural como parte decorativa. Es así que antes de llegar a la puerta que da al porche y acompañada de su perro (de nombre PATRICIO), la declarante refiere a viva voz retando al perro "PARA PATRICIO" y al poner la llave en la cerradura observa una persona del sexo masculino que se levanta y como que se acomodaba la ropa refiriéndole éste YA ME VOY YA ME VOY ESTOY CON MI NOVIA, ante tal circunstancia queda detrás de la puerta por miedo a que podría ser un ladrón, observando a la altura de la ventana de la puerta a su vecino que le hacia señas como que se quedara detrás de esta, observando además que este le hizo una seña con la mano de que se fueron, es así que abre la puerta y sale a la calle en compañía de su perro, observando en la esquina de BOLIVIA Y GRIVEO, que caminaba una pareja como abrazados desconociendo el rumbo, sobre la vestimenta de ambos no puede aportar datos de interés ya que no presto mucha atención, sino que tenia miedo que podrían ser ladrones. Con respecto al masculino puede aportar que tenía un fuerte aliento etílico ya que quedo en el ambiente el olor, como así también tenia pelo corto negro, de tez blanca, con aros o piercing en la ceja no recordando de que lado de la cara. Con respecto a su vecino puede aportar que el mismo se domicilia en GRIVEO 2600, no conociéndolo por el nombre comprometiéndose con la instrucción a informar la altura correcta de su domicilio. Preguntado por la instrucción si reconocería a este sujeto en forma personal o por vistas fotográficas refiere que no lo podría reconocer. Preguntado por la instrucción además si escuchó algún llamado de socorro, gritos o gemidos refiere que no, pero si alcanzara que en ningún momento pudo observar a la otra persona. Informando además que en el departamento contiguo al porche donde ocurriera los hechos vive su cuñada de nombre SUSANA KILIUS, domiciliada en xxxxx. Que no puede aportar otros datos de interés a la causa [...]"

Marisa Inés Nicolini (fs. 15/16)

"[...] en su mismo domicilio se desempeña como comerciante teniendo un kiosco de golosinas y elementos varios, manifestando que abre sus puertas para la atención al público en general a las 07:00 horas, más o menos pasados 20 minutos, la dicente se encontraba atendiendo a un ocasional cliente, del cual no puede aportar ningún dato en especial para su ubicación. manifestando que cuando lo estaba atendiendo, noto que sobre la calle Condarco vereda enfrente cruzaba la calle Griveo una joven, quien la deponente reconoce debido a que concurre ocasionalmente a su comercio, pero le llamo la atención que esta venia acompañada por una persona de sexo masculino desconocido para la deponente y además que este la sujeta con su brazo izquierdo, alrededor de su cuello, tomándola por la espalda, a su vez que la declarante noto en el rostro de la joven, signos de que estuviera sufriendo un robo o algo por el estilo, debido a su temor, es por tal motivo que por la ventana que atiende el kiosco la exponente le refiere "PODES VENIR UN MOMENTO" (sic), y el masculino con un gesto de su mano mas precisamente con su dedo le indica que no, la joven no responde a la pregunta y seguía con sus signos de temor, este aun le llamo mas la atención, por lo cual salio a la calle notando que seguían por la calle Condarco tomándola de la misma manera hacia la calle Ladines, ahí nuevamente le grita de manera enérgica a la joven "PODES VENIR" (sic), y este individuo nuevamente le responde de manera negativa, una vez pero esta vez gritando en medio de la vía pública le expresa 'PODES VENIR, DEJALA O LLAMO A LA POLICIA" (sic), es en esos momentos nota que el masculino le murmura algo en el oído a la joven y esta va caminando hacia la declarante, mientras el individuo se va caminando como si nada hasta la calle Ladines doblando por esa. Cuando la joven se acerca rompe en llanto y le dice "ME VIOLO", en esos momento le dio los primeros cuidados y atención en el interior de su domicilio, siendo que la joven llamo a su mamá, comentándole lo ocurrido, la deponente rápidamente llamo al 911, llegando seguidamente un móvil policial y un oficial jefe quien la atendió en el lugar. La joven se retiró con el personal policial y su madre. La deponente

refiere que del masculino puede recordar que era de aproximadamente entre 25 y 30 años de edad, aproximadamente 1,76 mts, de tez trigueña, delgado yendo hacia corpulento, de cuerpo formado, cabellos cortos pero no al ras de color castaño oscuro, vestido con pantalón jean y una campera de color blanca y llevaba una mochila pero no recuerda el color, no logró ver ningún aspecto que le llame la atención, ni otro rastro característico que pueda recordar, manifestando que de volver a verlo mediante fotografía o personalmente no podría reconocerlo [...]"

Ariel Andrés Solís (fs. 24)

"[...] El deponente se desempeña como jefe de la brigada de esta seccional, es por tal motivo que en el día de la fecha [23 de septiembre de 2011] fue comisionado por la superioridad a efectuar tareas investigativas, a fin de proporcionar todo dato de interés para la presente causa que se investiga caratulada VIOLACION, donde resulta parte damnificada la menor S.M.C., de filiación consignada en acta.- Atento a ello una vez recepcionadas las declaraciones de testigos, se efectuó un recorrido de la zona tomando vistas fotográficas del lugar del hecho, inmediaciones y demás lugares de interés y efectuándose un plano a mano alzada, que se anexa a sumario como PLANO 1, en donde se registra el camino recorrido por la damnificada y puntos de interés, acto seguido se efectuó amplio relevamiento de las inmediaciones de la zona, registrándose y tomando nota, que sobre la calle Griveo del lugar del hecho no se hallan cámaras algunas, sobre la calle Bolivia se halla cámara sobre la catastral del 4925 pero la misma no graba, sobre la numeración 4778 se halla una cámara pero hasta el momento no responde al llamado, se trataría de un deposito de telas, sobre la calle Bolivia al 4942/46 se halla la finca de personal de la Empresa SIALAR S.A., consultado con el personal de seguridad de la puerta, los mismo no pueden aportar datos del propietario de la finca ya que sería un alto directivo e indicando que este se encuentra de viaje en el país de China no regresando hasta el 9 de OCTUBRE, entregando los teléfonos para comunicarse con personal de la Empresa. Sobre la calle Condarco al 4966 se encuentra tres domos de seguridad pero ninguno de ellos

graba, sobre la calle terrada al 5075 se encuentra dos cámaras enfocando hacia ambos lugares de la calle, entrevistándose al morador de la finca, el Sr. Jorge BILARUS, argentino, DNI xxxx, de 46 años de edad, domiciliado en Colon xxxxx Lanús Oeste P.B.A. tel. xxxxx tel. xxxxxx, quien manifestó ser el encargado de la casa, sus propietarios se encuentran de viaje regresando en el día de mañana, a quien luego de hacerle referencia de la urgencia del caso de investigación policial y tomando contacto con los dueños de la vivienda, los mismos informaron que llevarían las grabaciones de las cámaras a sede policial el día de mañana. Sobre las calles Ladines se hallan tres cámaras de distintas casas, 2780-2775-2832, pero dos de ellas no graban y uno no responde llamado, todo esto se detalla en el PLANO N°2 [...].

Los dichos del mismo testigo, obrantes a fs.

53:

"[...] El dicente se desempeña como personal de la Brigada de esta seccional, es de tal manera que por así haberlo dispuesto la superioridad y continuando con los trabajos en relación a causa judicial que se investiga en sede policial caratulada VIOLACION, causa que investiga la Fiscalía Nacional de Instrucción Nro. 19 a/c Dra. BUGUEIRO, por ante la Secretaria Nro. 1° a/c Dra. CAPALDO, donde resulta parte damnificada S.M.C., de filiación consignada en acta.- Atento a ello se logro tomar contacto con el Ingeniero BRAUJI de la Empresa SIALAR SEGURIDAD ELECTRONICA S.A., quien luego de haber recibido la nota solicitando colaboración y habiendo tomado contacto telefónico con el propietario de la finca particular sito en la calle Bolivia 4942/46 de esta capital, proporcionando a la Instrucción, dos DVI) pertenecientes a las cámaras externas 1, 2 y 3 de la unidad, ambos discos en caja con su correspondiente carátula. Atento a ello se procede al análisis de los videos, a la apertura del primero se encuentra en DVI) con inscripción VERBATIN de color plateado; con indicación de fecha 29/09/11 desde la 05:50 a 0810, observación desde las cámaras I, II y III, donde se observa al masculino, acorde a descripción símil aportada por testigos, donde pasa en primer medida horas 06:45:55 hacia la calle Griveo, siendo captado por las

Poder Judicial de la Nación

tres cámaras, luego 06:48:25 pasa la damnificada y detrás pasa el masculino siguiéndola desde Griveo hacia Ladines, acto seguido pasa a las 06:48:40 ya el individuo por la vereda de enfrente de la vivienda, tomándola por el cuello como si la abrazara hacia la calle Griveo en donde doblan, acorde a lo mencionado luego perpetra el hecho en Griveo 2600 en el hall del PH.- El segundo video con la misma característica del disco VERBATIM de color plateado, con los resúmenes de la filmación en los horarios detallados arriba.- El programa del disco se auto ejecuta solo en cualquier computadora.- Asimismo luego del análisis y notando que el individuo que sale en la filmación sería el autor del hecho, este es de contextura delgada, de cabellos cortos de color negro ondulado, con su parte trasera más larga (corte tipo cubanas) ondulado, de tez trigueña, sin barba ni bigote, no pudiéndose ver por la resolución del video los piercing, el cual viste un jean de color azul oscuro, zapatillas blancas, de campera de color blanca y lleva una mochila tipo (DUNLOP) de color negra con vivos blancos, en la filmación no se logra ver si el masculino porta algún objeto corto-punzante, ni tampoco hablando o portando teléfono celular.- Atento a lo expuesto se coloca los dos videos en un sobre de papel madera el cual se cierra y se anexa al sumario judicial [...]"

Además de las declaraciones reseñadas, se incorporaron al debate, mediante su lectura o exhibición, los elementos de prueba que se detallan a continuación.

Del acta de reconocimiento por fotografías de fs. 337 surge que, exhibida una rueda en la que se incluyó una fotografía de Sebastián Diego Orlando Dos Santos -según el panel glosado a fs. 130- la víctima S.M.C. reconoció al acusado.

El informe médico forense de fs. 44/47, respecto de S.M.C., de cuyas conclusiones surge que:

“[...] No se detectan lesiones traumáticas externas macroscópicas recientes. A nivel genital presenta desgarros himeneales antiguos, sin signos traumáticos de reciente data [...]”

Las conclusiones del informe de fs. 81/85:

“[...] La joven C.,S.M. alude a un episodio en el que un hombre desconocido la tomó por sorpresa y ejerció sobre ella conductas coercitivas e intimidatorias y a su vez refiere haber sido víctima de maniobras abusivas e intrusivas de naturaleza sexual sobre su cuerpo, indicando al mismo autor. Narra el hecho que la damnificara de manera racionalizada con distancia afectiva y disminución del ánimo. De acuerdo a los criterios de realidad conforme a los parámetros de la Psicología del Testimonio, se advierte que el relato posee una estructura lógica, una elaboración inestructurada y aporta suficiente cantidad de detalles respecto a las circunstancias del hecho denunciado. El episodio está contextualizado en forma precisa respecto a espacio (vía pública, especificando el nombre de las calles) y tiempo (viernes 23 de septiembre ppdo. a las 6:50 hs.). Describe interacciones, reproduce conversaciones. Aporta detalles superfluos. Refiere complicaciones inesperadas durante el incidente. Y realiza correcciones espontáneas. Hace alusión al propio estado subjetivo y atribuciones al estado mental del presunto autor. Por lo precedentemente expuesto, el relato de la joven en esta etapa exploratoria es compatible con la categoría de verosimilitud [...]”.

Finalmente, se introdujeron al debate por lectura o exhibición, las siguientes constancias probatorias:

-Los informes de la Brigada Móvil de Atención a Víctimas de Violencia Sexual de fs. 17/18 y 116/117.

-El informe médico legal de fs. 13 y 795.

-Los croquis de fs. 25 y 25 bis.

-El informe del Cuerpo Médico Forense respecto a S.M.C. de fs. 122/127.

Poder Judicial de la Nación

-El informe de la División Laboratorio Químico de fs. 161.

-La copia de la partida en la cual consta que S.M.C. nació el 31 de mayo de 1994 (fs. 33).

-El acta de secuestro de fs. 21.

-Las actuaciones de fs. 113/115.

-La declaración testifical de Raúl Hugo Mel (fs. 30).

-Las fotografías obtenidas de las filmaciones registradas en el DVD de fs. 272, por la cámara de seguridad ubicada en Bolivia 4942 de esta ciudad (fs. 70/76).

II.- Tengo por probado que el día 19 de agosto de 2011, alrededor de las 6.55, cuando B.I.N.L. había salido de su casa rumbo al colegio y caminaba por la calle Aizpurúa, en dirección a la parada de colectivos de la línea 140, observó que a pocos metros de la esquina con la Av. Congreso un hombre caminaba delante de ella. En forma imprevista este sujeto dio vuelta sus pasos y se aproximó a la joven, colocándole una navaja en el cuello sujetándola. Luego la hizo cruzar la calle e ingresar a una especie de pequeña entrada de una finca, lejos de la mirada de los transeúntes. En esa oportunidad, el sujeto le provocó a L. cortes en el cuello con la navaja.

Inmediatamente la arrojó al suelo y la amenazó para que se callara la boca, oportunidad en la cual le pasó el cuchillo por las comisuras de los labios, lastimándola. Luego le ordenó que se bajara los pantalones y comenzó a desabrocharse los suyos, a la vez que le dijo que le chupara el pene.

La damnificada intentó resistirse y procuró tomar el cuchillo que el atacante había dejado sobre el piso, objetivo que se vio frustrado porque el sujeto volvió a tomarlo primero, y con el arma en la mano, volvió a amenazarla. L. comenzó a bajarse los pantalones hasta la mitad de la cadera, una de las persianas de la vivienda lindera comenzó a abrirse, motivo por el cual el agresor huyó por la calle Aizpurúa en dirección a Quesada.

Para llegar a esta conclusión he considerado, primeramente, la declaración en el debate de **B.I.N.L..** Señaló que el 19 agosto de 2011 salió para el colegio a las 6.55. Que estaba apurada porque era tarde. Caminaba hacia la Avda. Congreso, cruzó Quesada y de la mano de enfrente vio a un tipo que la miró y siguió caminando. Dijo que lo tenía adelante, a poco menos de media cuadra. Cuando ella llegó a mitad de cuadra, el sujeto miró para atrás -supone que para ver si venía gente- y se da vuelta y se le acerca, ocasión en la cual la amenaza con un cuchillo y la pone contra la pared. Ella

Poder Judicial de la Nación

le dijo que tenía un celular, pero no le dio bola. Indicó que su agresor la hizo colocarse detrás de un camión que estaba estacionado. Allí había una casa con una entrada como con dos paredes bajas. La hizo pasar allí, la tiró al piso y le hizo dejar las cosas. Afirmó que en el medio de todo esto, el hombre le provocó un par de cortes en el cuello. Que como ella hablaba, el atacante le decía que se calle, y le pasó el cuchillo por la boca, cortándole las comisuras de los labios. Aseguró que no se trataba de un cuchillo de cocina. Relató que el sujeto en un momento dejó el cuchillo para desabrocharse los pantalones, y ella quiso manotearlo, pero no pudo, porque el individuo se le adelantó. Manifestó que la siguió amenazando y le dijo que se baje los pantalones. En ese momento se escuchó una persiana que se abría y el hombre se levantó y se fue para el lado de Quesada. Recordó que cuando le exigió que se bajara los pantalones, el hombre comenzó a desabrocharse los de él. Cuando su atacante se retiró, le pidió ayuda al vecino, que la hizo entrar a la casa y la acompañaron hasta su domicilio. Expresó que las lastimaduras no eran graves, que tenía raspaduras. Indicó que no volvió a ver al sujeto personalmente. Refirió que en el juzgado le mostraron cuatro fotos, de las cuales eligió dos en las que estaban los que encontró más parecidos. Le comentaron que uno era el tipo que la había agredido. Dijo que la citaron para un reconocimiento personal, que

se frustró porque el abogado del acusado no pudo ir. Manifestó que el vecino que abrió la persiana le comentó que hicieron ruido porque escucharon murmullos. Relató que el sujeto antes de bajarse los pantalones le dijo que se la chupe, pero que no llegó a hacerlo. Recuerda que llevaba una mochila, que era tirando a morochito, de estatura media, ni muy alto ni bajo, no era gordo ni flaco. Dijo que pensaba que podría reconocerlo en persona, aunque no estaba segura. Explicó que todo duró cinco minutos. Que durante dos meses un policía la acompañaba a la parada del colectivo, porque tenía miedo. Manifestó que hoy en día va tranquila, sin miedo, pero atenta a lo que pasa alrededor. Expuso que el secuestrado no es el cuchillo con el que fue amenazada, que no lo recordaba así.

A pedido de la Fiscal General, se llevó a cabo un reconocimiento en fila de personas en la Alcaldía del edificio de los Tribunales. En el acta de debate se reseñaron con mayor detalle las incidencias previas vinculadas a esa diligencia, así como su resultado, que fue negativo, porque la testigo, después de manifestar ciertas dudas entre las personas ubicadas bajo los N° 3 y 4 -este último ocupado por el acusado- terminó inclinándose por el sujeto mencionado en primer término.

Poder Judicial de la Nación

También prestó declaración testifical la madre de la niña abusada, **A.M.P.**. Dijo que ese día su hija había salido para ir al colegio. Que viven sobre la calle Aizpurúa. Refirió que cuando ella se estaba levantando, apareció su hija con un señor mayor y le comentó que la habían querido violar. Tenía la cara sucia. Le dijo que se quedara tranquila porque no le había llegado a hacer nada. El señor le contó que él estaba en la casa, y escuchó que afuera había unos chicos discutiendo. Cuando abrió la persiana no sabe si llegó a ver algo, pero una de las personas se había ido. Le abrieron la puerta a su hija, la atendieron y la acompañaron hasta su casa. Expresó que llamó al 911 para ver cómo proceder, su hija tenía algunas lesiones. El agresor le pasó el cuchillo o navaja por la boca y le cortó las comisuras de los labios. También tenía heridas en las manos. A su domicilio concurrió un patrullero de la Comisaría 49^a, le preguntaron qué había pasado y si había sido un intento de asalto. Les contaron que no, porque le había exigido que se bajara el pantalón. Luego fueron a declarar a la comisaría. Su hija no se acordaba mucho, no podía dar detalles. Luego recibió asistencia de diferentes lugares, se mostraba tranquila, no quiso asistencia psicológica. Básicamente a partir de allí trataba de no salir sola. Todos empezaron a ir a buscarla. Anímicamente nunca estuvo mal ni bajoneada. Iba con ganas de salir pero no sola. Se fijaba más, si

veía a alguien sospechoso estaba alerta, cosa que antes no le ocurría. Cree que para esa época comenzó con insomnio. Expuso que la vida continuó igual, pero que todo hay que amoldarlo a la situación padecida.

Asimismo, se introdujeron por lectura las conclusiones del informe de fs. 720/721:

“[...] 1). Las facultades mentales de L., B.I.N., son normales desde una perspectiva jurídica.-

2) Sus dichos son verosímiles.-

3) Los sucesos relatados son capaces de provocar trastornos de índole psicológica, de diferente gravedad y duración, los cuales, hasta el momento no se han producido, de acuerdo al interrogatorio médico realizado.-

4) Es recomendable su consulta psicológica.-

5) Está en condiciones de participar en reconocimientos físicos y fotográficos.-

A su vez, se leyeron en la audiencia las conclusiones del informe psicológico forense de fs. 741/746:

“[...] Atendiendo a la evaluación conjunta del material psicológico obtenido en el presente estudio pericial y en respuesta a lo solicitado se concluye que B.I.N.L. presenta un psiquismo en formación sin elementos desorganizativos de base, con la existencia de mecanismos de control de corte obsesivo y marcada tendencia a la disociación, lo que conlleva a la escasa manifestación emocional de temores y ansiedades que permanecen en su psiquismo sin elaborar. Respecto de los sucesos denunciados en la presente causa, la examinada exhibió un relato que presenta signos de verosimilitud. No surgen del material en estudio signos compatibles con victimización sexual [...]”.

Poder Judicial de la Nación

Finalmente, se introdujeron al debate por lectura o exhibición, las siguientes constancias probatorias:

-La declaración testifical del Subinspector Leonardo Rubino (fs. 679).

-El informe de la Brigada Móvil de Atención a Víctimas de Violencia Sexual de fs. 542/543.

-El informe médico legal de fs. 795.

-La fotografía de fs. 546.

-Los croquis de fs. 547.

-La copia de la partida en la cual consta que B.L. nació el 17 de octubre de 1993 (fs. 562).

III.- Tengo por probado que el día 6 de mayo de 2011, cerca de las 7, Sebastián Diego Orlando Dos Santos abusó sexualmente mediante acceso carnal de la menor de edad W.N.G.B..

La nombrada salió de su domicilio -xxxxxxx de esta ciudad- en dirección al colegio y, cuando caminaba por la calle Bazarco hacia Artigas, vio al acusado en la vereda opuesta de la misma calle, en la entrada de una vivienda. Esto le produjo cierto temor, razón por la cual la niña comenzó a caminar rápido. Dos Santos, sin embargo, la persiguió y le dio alcance, oportunidad en la cual le pidió dinero.

Sin esperar respuesta, la tomó del brazo y la hizo volver sobre sus pasos, por la calle Bazurco entre Condarco y Bolivia. Allí, en la entrada de un garage, la colocó contra la pared y empezó a tocarle la zona de la vagina, a la vez que le dijo que le tocara el pene. Inmediatamente le exigió que le chupara el miembro viril. La niña se negó y, al mismo tiempo, por una ventana cercana se asomó una persona, razón por la cual el acusado condujo a G. a la vuelta de la esquina, mientras le hablaba, preguntándole su nombre. Siguieron caminando, ocasión en la cual Dos Santos le manifestó que no hiciera nada extraño, porque si no le cortaría el cuello.

Al llegar a la plaza ubicada en las inmediaciones de las calles Franco y Condarco, de esta ciudad, el acusado llevó a la joven hacia el centro del predio y la hizo colocarse boca arriba debajo de unos arbustos. Acto seguido, le bajó los pantalones y la bombacha y él se bajó los pantalones, tras lo cual la penetró con su pene por la vagina. Tras concluir, Dos Santos le dijo *"quedate tranquila que acabé afuera"*.

Después el imputado se levantó, le alcanzó el teléfono celular y se retiró del lugar, mientras la víctima regresó a su casa, donde narró lo ocurrido a sus padres.

Poder Judicial de la Nación

He llegado a esta conclusión tras valorar en primer término la declaración de **W.N.G.B.** Dijo que el 6 de mayo de 2011, cerca de las 7 de la mañana salió de su casa, sita en xxxxxx de esta ciudad, para el colegio y vio un hombre que pasaba por la vereda de enfrente. Cuando ella dobló por la calle Bazurco, lo vio escondido en la entrada de una casa. Como le dio miedo, empezó a caminar rápido, pero el sujeto la persiguió y la alcanzó. Allí le pidió plata, pero como para decir algo, y la condujo sobre sus pasos tomándola de un brazo. Fueron por Bazurco entre Condarco y Bolivia. En la entrada de un garaje el sujeto la colocó contra la pared y empezó a tocarle la zona de la vagina, a la vez que le pidió que le tocara el pene y luego que le chupara el miembro viril. Dijo que ella se negó y, al mismo tiempo, por una ventana cercana se asomó una persona, razón por la cual el acusado la condujo a la vuelta de la esquina. Durante el trayecto le iba hablando y le preguntaba su nombre. Señaló que ella le mintió sobre ese aspecto. Manifestó que su raptor le dijo que no hiciera nada extraño, porque si no le cortaría el cuello, pero que no le exhibió ningún arma, ni en ese momento ni en ningún otro. Indicó que la llevó hacia una plaza que hay en las cercanías y se internaron en ella. Que en un lugar donde hay unos bancos, la metió entre unos arbustos, boca arriba y le bajó los pantalones y la bombacha, a la vez que él se bajaba los pantalones. En esa ocasión la

penetró por la vagina. Relató que el hombre no ejerció contra ella una fuerza física fuera de lo normal y que no la golpeó. Explicó que ella ya antes había tenido experiencia sexual. Afirmó que cuando concluyó, el sujeto le dijo "*quedate tranquila que acabé afuera*". Expuso que después el hombre se levantó, le alcanzó el teléfono celular y se retiró del lugar, mientras ella regresó a su casa, donde le contó lo ocurrido a sus padres. Que a ellos les comentó menos cosas que las que sufrió, por vergüenza. Indicó que hasta agosto del 2011 estuvo en tratamiento psicológico y que todavía hoy tiene miedo y no sale sola a la calle. Expuso que tuvo mucho miedo durante el episodio. Comentó que actualmente está de novia. Reiteró que su atacante no fue agresivo con ella.

En el debate se oyó a la madre de la damnificada, **V.A.B.** Dijo que el 6 de mayo de 2011, cerca de las 7 su hija salió para el colegio. Pasados más o menos 45 minutos, ella y su marido, que estaban acostados, sienten que la puerta de la casa se abre y su hija entra al dormitorio y les cuenta que la habían violado. Les relató cómo habían ocurrido las cosas; que el hombre la había amenazado con un cuchillo. Afirmó que fue humillante para su hija y para ella como madre también. Explicó que vino una ambulancia y la llevaron al Hospital Pirovano, donde cumplieron con todo el

Poder Judicial de la Nación

protocolo para estos casos. Expresó que se llevaron el pantalón y la bombacha para examinarlos. Manifestó que con su hija nunca más volvieron a hablar del hecho, y que ella no le brindó más detalles. Indicó que a partir de ese momento su hija no volvió a caminar esas cuadras sola, sino que siempre va acompañada. Que comenzó un tratamiento psicológico que siguió durante seis meses. Lo dejó cuando regresó de viaje de egresados. Refirió que su hija no quiere hablar del tema. Relató que, según sabía, había estado de novia pero cortó la relación porque su novio quería mantener relaciones sexuales. Reiteró que la joven tiene mucho miedo de andar sola por la calle, y que constantemente les pide a ella y a su marido que la vayan a buscar. Expuso que no recordaba haber hablado con los médicos del Hospital Pirovano. Señaló que personal de la Policía Federal fue a su casa, donde le mostraron a su hija muchas fotografías, para ver si reconocía al agresor, y le tomaron a ella declaración. Se le leyó parte de su declaración de fs. 976 y ratificó que su hija le había comentado que no había habido penetración y que el atacante acabó afuera. Por eso colige que quedaron restos de semen en la ropa.

También se incorporaron por lectura las siguientes declaraciones testificales:

Subinspector Osvaldo Ballester (fs.951/952) .

"[...] DECLARA: Que en el día de la fecha [6 de mayo de 2011] en

momentos que se encontraba recorriendo el radio jurisdiccional a cargo del móvil 147 cumpliendo funciones de Jefe de Servicio Externo siendo las 07.40 horas fue desplazado por la División Comando Radioeléctrico a constituirse en la calle xxxxxxxx por una menor lesionada y abusada según denuncia la madre de la menor. Es así que arribado al lugar se entrevistó a la Sra. V.B., argentina de 43 años de edad, DNI N° xxxxxxxx, quien refirió que su hija W.G.B., ARGENTINA DE 17 AÑOS DE EDAD, y momentos antes su hija se dirigía a tomar el colectivo para ir al colegio en Villa Urquiza, y a pocos metros de su domicilio es abordada por una persona del sexo masculino de tez oscura vestido con una gorrita en la cabeza, una camiseta de la selección argentina o de Racing y bermuda de jeans, el cual la tomó del brazo y le exhibió un cuchillo llevándola hasta la plaza nueva de la estación Pueyrredón, dirigiéndose hasta debajo de un árbol donde desvistió a la menor, pero que su hija manifestó que no fue violada, pero que el masculino al retirarse le refirió QUEDATE TRANQUILA QUE ACABÉ AFUERA y luego se retiró, regresando la menor a su domicilio; no pasando un lapso mayor a 15 minutos desde que su hija salió hasta que regresó comentándole lo antes narrado, no pudiendo prácticamente tomar contacto con la menor, dado que la misma se encontraba en estado de shock, no siendo el deseo de su madre que se entrevistara a su hija. Que al lugar también se hizo presente el padre de la menor el Sr. G.G., ARGENTINO DE 45 AÑOS DE EDAD, DNI N° xxxxxxxx, quien ratificó los mismos dichos. Que al lugar arribó una ambulancia del SAME en el interno 273 a cargo de la Dra. ANA SAUL MM 119877, quien entabló una pequeña conversación con la menor damnificada logrando que la misma solo le manifestara que el masculino le bajó la ropa íntima, y que era virgen y se encontraba con la menstruación, por lo que el sujeto le sacó la ropa y le extrajo de la bombacha, sacándole el masculino con la mano el protector íntimo de la misma, arrojándolo cerca del lugar, pero que según la menor no llegó a consumar el hecho el masculino en mención [...] Que posteriormente quien declara se trasladó hasta la plaza a fin de verificar el lugar no observándose cámaras de circuito cerrado o grabación en el lugar, encontrándose un domo en la intersección de la Avda. Nazca y el Pasaje Ferroviario, la cual estaría ubicada a

unos 150 metros de la plaza, desconociendo si la misma se encuentra en funcionamiento. Habiéndose recorrido las inmediaciones no se obtuvieron testigos presenciales del hecho ni con el autor acorde a lo denunciado por la madre de la damnificada [...]"

Agente Guillermo Maciel (fs. 965) :

"[...] Que en el día de la fecha [6 de mayo de 2011], fue comisionado por la superioridad a constituirse en el Hospital Pirovano, Sector de Maternidad donde se hallaba la menor damnificada, a raíz de las presentes actuaciones con el fin de resguardar la integridad física de la menor. Es así que se hizo presente Que se hizo presente la brigada móvil de intervención en urgencias con víctimas de delitos sexuales, siendo integrada esta brigada por Licenciada psicóloga Anabela ROMANO MN 35.490, Licenciada Psicóloga Eloisa CAMINOS MN 38.923 y el Cabo (f) LP 21150 Ivone STASZESKI, asimismo que el facultativo de la Institución Dr. Alberto DE MARTINO MN 45.228 médico legista y los médicos de Guardia del Hospital siendo la Dra. Andrea LEBUCHORSKYJ MN 110.707 y el Dr. Marcelo BENDERSKY MN 84.190, quienes examinaron a la damnificada. Luego de ello fue dada de alta retirándose en compañía de sus padres y el narrante se constituyo en la Dependencia haciendo entrega a la Instrucción de los hisopados vaginales y anales, como así también las muestras de orina, el pantalón de gimnasia de color verde con vivos laterales rojos y amarillos y la bombacha de color rosada que portaba la menor en el momento del hecho [...]"

Subinspector Emiliano Meza (fs.967)

"[...] En el día de la fecha [6 de mayo de 2011] siendo las 11:00 horas, en circunstancias en que se encontraba recorriendo el ejido jurisdiccional a cargo del móvil 147 en misión de vigilancia general y prevención de ilícitos, fue comisionado por la Superioridad a constituirse en el lugar del presente hecho (interior de la plaza Pueyrredón) y el las inmediaciones del domicilio de la damnificada a fin de realizar diligencias tendientes a dar con testigos

presenciales del hecho, recabar mayores datos de interés y/o determinar la existencia de cámaras que hayan captado el hecho acontecido. Establecido en el domicilio de la damnificada y realizadas las diligencias antes mencionadas, arrojaron resultado negativo. En el interior de la plaza de referencia, también se realizaron las diligencias supra mencionadas, arrojando resultado negativo, observándose además, sobre un banco con forma semicircular, color gris, debajo de unos árboles, un equipo para escuchar música, con 3ra inscripción IPOD 1GB, color gris y blanco, como así también unos auriculares color negro, con la inscripción COBY CV-E9I siendo estos de posible pertenencia de la damnificada. [...] Acto seguido se solicitó la presencia de dos testigos, ante quienes se secuestro el equipo de música en cuestión, labrándose acta de estilo, arribando la U.C.M., en interno N° 1527 a cargo del AYUDANTE (f) LP 1156 Mariana BOSIO, Laboratorio a cargo del AYUDANTE (f) LP 5212 Belén GERMANO, Planimetría a cargo del AGENTE LP 41450 Mauro CARMONA y Fotografía a cargo del CABO IP 30732 Fernando MARCHESOLI, quienes realizaron las tareas inherentes a su labor en el lugar y sobre el equipo de música, arrojando sobre éste último resultado negativo, retirándose del lugar [...]"

Nora del Río (fs. 1062)

"[...] W. cumple en la estructura familiar el lugar de quien nunca da problemas, es retraída, le cuesta manifestarse y podría experimentar sentimientos de culpa, como se da en casi todos los casos con estos episodios; relata poco de lo sucedido, con muy pocos detalles, y vive el episodio como una fractura a esa imagen de ser a quien nada le pasaba. Sigue con sus obligaciones e intenta seguir las lo más posible, aún a riesgo de sobreexigirse. Le cuesta seguir trabajando sobre un hecho que la posiciona en una situación de debilidad y que rasga su perfección. No obstante, se observa en ella rasgos de lo que podríamos llamar un resabio de trastorno por estrés postraumático aún presente. Además de esto, por la labor realizada y la experiencia que tengo, por lo general aquéllas personas damnificadas que prestan declaración testimonial reiterada, se sienten invadidas y llegan a abandonar el

tratamiento, aunque no es en todos los casos". Finalmente, agrega "nosotros no nos centramos en el relato del hecho, sino en cómo el episodio afecta a la persona damnificada. En el caso de W., por lo ya comentado de su figura de perfección, el suceso la afectó mucho en esta imagen y convocarla para que declare sería una revictimización que afectaría el tratamiento que viene llevando a cabo conmigo [...]".

Subinspector Ariel Andrés Solís (fs. 58)

"[...] se desempeña como personal de la Brigada de esta seccional, es de tal manera que continuando con la investigación del hecho denunciado el día 23 del corriente mes y año, por la damnificada S.M.C., de filiación consignada en acta que motivaron las actuaciones judiciales caratuladas VIOLACION, con intervención de la fiscalía actuante, se anexa al presente sumario judicial parte sumarial de denuncia recepcionada con fecha 06/05/2011 caratulada DELITO CONTRA LA INTEGRIDAD SEXUAL, en donde resulta parte damnificada W.G.B., argentina, de 17 años de edad, domiciliada en xxxxxxxxxxxx Cap. Fed., hecho ocurrido en las inmediaciones de la estación de trenes de Villa Pueyrredón, hecho investigado por la Fiscalía Nacional de Instrucción Nro. 47 a/c Dra. Alicia GILS GARBO.- Asimismo aparte se anexa copia de declaración de la madre, la cual fue recepcionada en su finca a través de programa WORD.- Como así también se lleva a conocimiento de esa Fiscalía, que luego de comunicado con comisarías lindantes en referencia si se poseen hechos de similares características, se logró contactarse con personal de la División DELITOS CONTRA MENORES de esta Policía Federal, mas precisamente con el Ayudante Mariano PEDACE, quien posee actuaciones caratuladas Diligencia Judicial con numero 319/2011, las que surgen con investigación de la Fiscalía del Distrito de Saavedra y Núñez a/o Dr. José Maria CAMPAGNOLI, por denuncia efectuada en el local de la Comisaría 49a. por sumario judicial 2042/2011, donde resulta parte damnificada la joven B.I.N.L., argentina de 17 años de edad, estudiante, domiciliada en xxxxxxxxx, quien denunció con fecha 19 de Agosto del corriente año, horas 07:00 fue interceptada en su camino a la escuela en la intersección de las calles Aizpurúa y Congreso por una persona de sexo

masculino que responde a la descripción de los hechos investigados hasta el momento por personal de esta seccional, notando de este hecho que el individuo aparte de su descripción y modus operandi tenía un arma punto-cortante y llevaba una mochila [...]"

El mismo testigo amplió sus dichos a fs.

128/129:

"[...] En la fecha [28 de octubre de 2011] luego de tomarse conocimiento por parte de las distintas modulaciones de personal de la Comisaría 49a e información de los medios periodísticos, de que en la intersección de las calles Manuela Pedraza y Pestalozzi de esta ciudad, personal de la Policía Metropolitana habría tenido un enfrentamiento, con una persona de sexo masculino que habría intentado abusar de un femenino, que producto de la detención de este y al tener características similares al individuo buscado por personal de esta seccional, el Jefe de esta dependencia, ordenó al dicente que previa consulta judicial, efectúe las tareas necesarias para determinar si el individuo tendría relación con el masculino autor de los hechos acaecidos en esta jurisdicción.- Atento a ello se efectúa consulta telefónica con la Fiscalía Nacional de Instrucción Nro. 19 a/c Dra. BUGUEIRO, secretaria a/c Dra. CAPALDO, quien interiorizada de los pormenores de la causa, ORDENO: 1) Que se comisione personal de la Brigada a los fines de efectuar las tareas necesarias, para verificar si el prevenido tendría relación alguna por característica y descripción al autor de los hechos denunciados en esta seccional. MEDIDAS ESTAS QUE SE DARAN FIEL Y ESTRICTO CUMPLIMIENTO. A posteriori el declarante en primer medida, tomo contacto con personal de la Comuna 12, mas precisamente con el Comisionado Claudio Omar GONZALEZ, quien informo a la Instrucción, que en horas de la mañana personal de dicha unidad, mientras recorría la zona entre las calles Manuela Pedraza y Pestalozzi, observa a una persona de sexo masculino la cual intentaba abusar de una joven, una vez recibida la voz de alto por el personal policial, este comenzó a correr y luego de una breve persecución, el masculino intento agredir al personal policial con una navaja produciéndose una agresión y un

Poder Judicial de la Nación

forcejeo, culminando con el masculino herido de bala en una de sus piernas.- La damnificada se retiró del lugar sin aportar ningún tipo de datos, procediendo el personal policial a la aprehensión de este individuo ya que tenía todas las características morfológicas del hecho denunciado que investigaban en cercanías de la Jurisdicción de Comisaría 49a. interviniendo el Juzgado Nacional de Instrucción Nro. 38 a/c Dra. Wilma López por ante la Secretaria a/c Dr. Rey.- Debido a la herida sufrida el masculino se encuentra en el Hospital Pirovano, bajo consigna policial afectado a las actuaciones mencionadas, se concurrió a dicho Hospital constatando en persona que el masculino es el autor del hecho que investigo este personal ocurrido con fecha 23 de septiembre del corriente año donde resulta damnificada S.M.C., de filiación consignada en autos, ya que el masculino se encuentra vestido de la misma manera que el día del hecho investigado, teniendo la mochila que llevaba a cuesta y su descripción morfológica es idéntica a las vistas fotográficas, filmaciones y foto-fit presentado por personal de esta dependencia como resultado de la investigación que se llevaba a cabo las cuales fueron elevadas a sede de la fiscalía. Como así también el individuo por su descripción y modus operandi sería también el autor del hecho investigado con fecha 6 de Mayo del Corriente año, ocurrido en inmediaciones de la estación Villa Pueyrredón, donde resulto damnificada la menor W.G.B., argentina, de 17 años de edad, domiciliada en xxxxxxxx Cap. Fed., causa que lleva la investigación la Fiscalía Nacional de Instrucción nro. 47 a/c Dra. Alicia GILS CAREO, hora ante la secretaria a/c Dra. GUZZI, ya que en la descripción de la menor en su declaración da como datos características de el individuo tenía sus piezas dentales deformadas y separadas, tez trigueña y cabello ondulado en la parte de atrás. Personal de Policía metropolitana indico que el masculino manifestó llamarse Sebastián Diego Orlando DOS SANTOS, argentino, DNI 30.215.220, de 28 años de edad, nacido el 10/03/82, domiciliado en xxxxxxxx San Martín P.B.A. al momento de su detención, llevaba puesto un jean, campera blanca con charretera y mochila de color negra con vivos dorados y cremas marca KAPPA, con aros y pearcing en su rostro y el mismo corte de pelo al igual que la filmaciones y fotografías

aportadas por personal de la brigada [...]"

Solís volvió a declarar a fs. 325:

"[...] Soy Subinspector de la Policía Federal Argentina, y soy jefe de la brigada de la Comisaría 47. Hace 11 años que soy policía". Preguntado por el juzgado para que diga si en el marco de su actividad se encuentra investigando el suceso que damnificó a S.C., respondió: "si, así es y a su vez el acontecimiento de W.G., lo estamos investigando con la Fiscalía en lo Criminal 47". Preguntado por el juzgado para que diga qué patrones existen en los hechos mencionados, respondió: "la descripción del autor, es una persona de un metro 70 y 76, entre 25 y 30 años, tez trigueña, cejas prominentes, faltante o deformidad de las piezas dentales de delanteras, aros —tipo piercing- en la cara, pelos largos en la nuca, como si le sobrara una trenza o rastas o pelo ondulado; y lo mas importante lo modus operandi, siempre era un día viernes entre las 6 y las 7 de la mañana, y ocasionalmente chicas en edad de secundario, vestidas con uniforme. También hay que destacar la zona como algo común, ya que siempre se trataba de las cercanías de la estación de villa Pueyrredón. Preguntado por el juzgado para que diga si existen descripciones en cuanto a la forma que estaba vestido, respondió: "siempre llevaba una mochila o algo parecido a tal". Preguntado por el juzgado para que diga si se pudieron obtener vistas fotográficas, videos o identikit, respondió: "si, con la investigación se obtuvieron dos video filmaciones, una de una casa particular y otra de una empresa de correo. Ahí se puede ver primero al sujeto pasando solo, a la chica también y luego se los observa pasar por la vereda de enfrente. Del primero suceso, es decir, del de G., solo tenemos la descripción de la chica y el modo operativo, pero no pudimos obtener otras precisiones. Preguntado por el juzgado para que diga si observó los videos, respondió: "si, lo hice personalmente, de hecho yo hice el análisis antes de elevarlo a la fiscalía, los cortes". Preguntado por el juzgado para que diga si se constituyó en el Hospital Pirovano por orden la de la Fiscalía Criminal 19, respondió: "sí, lo hice y no tengo dudas que es él el autor de los otros eventos. Primero fuimos a la comuna 12, donde la Policía Metropolitana nos

Poder Judicial de la Nación

informo sobre la detención y luego fuimos al nosocomio. De hecho, cuando llegue al hospital estaba vestido igual que en la filmación, misma campera y mochila." Por orden de S.S. se le exhiben los elementos secuestrados, a lo que expresa, que es la campera que tenía puesta en la filmación, ya que es del mismo color y tiene charreteras, corno así también se trata de la misma mochila". Preguntado por el juzgado para que diga si en los hechos anteriores las víctimas fueron amenazadas con arma blanca, respondió: "si, las dos con un elemento corto punzante, a ninguna de las dos las robo". Preguntado por el juzgado para que diga si los sucesos ocurrieron en las entradas de alguna vivienda, respondió: "en el primero hecho, la quiso ingresar al hall de entrada de una casa, pero como se prendió una luz de seguridad la llevo a una plaza; en el segundo, sí fue en el hall de una casa, en la calle Griveo [...]"

Del informe de la Brigada Móvil de Atención a Víctimas de Violencia Sexual de fs. 961/962 surge lo siguiente:

"[...] Se entrevista al Sr. G. quien refiere que su hija W.G. en el día de la fecha (6-5-11) a las 07.15 hs. Aproximadamente, según los dichos de su hija había sido 'violada' por un desconocido en la calle. En relación al hecho de victimización sexual manifiesta que según el relato de su hija el agresor la ataca amenazándola con una navaja y obligándola a ir a la entrada de una casa. En dicho lugar le exige dinero. Luego, según los dichos del Sr. G., debido al movimiento de un vecino en el lugar, dicho sujeto la lleva bajo amenaza a una plaza ubicada en la intersección de las calles Condarco y Franco, sometiéndola allí sexualmente. Según dichos del Sr. G., el agresor le había dicho 'Quedate tranquila que no te acabé adentro', dejándola finalmente regresar a su domicilio. Se observa a la niña W.G. muy nerviosa y angustiada. Manifiesta su deseo de no querer hablar del hecho de violencia sexual vivido [...]"

A fs. 1040 obra el certificado confeccionado por la licenciada Nora Graciela del Río el 10 de junio de 2011, de cuyas partes pertinentes se desprende que W.G. estaba en tratamiento psicológico y que presentaba una fobia estructural intensificada para aquella época.

Del acta de secuestro de fs. 963, confeccionada por el Agente Guillermo Maciel el 6 de mayo de 2011, surge que en el Sector Maternidad del Hospital Pirovano procedió al secuestro de un pantalón de gimnasia color verde con dos tiras rojas al costado y una bombacha color rosa.

Del informe de la División Laboratorio Químico de la Policía Federal, obrante a fs. 1048, y vinculado a W.G., surge:

“[...] En el hisopado vaginal, pantalón y la bombacha remitido se comprobó la presencia de restos de semen humano [...]”.

Asimismo, fue incorporada por lectura la declaración de **Enzo Canonaco (fs. 1232)**:

“[...] Que se desempeña como perito médico forense en el servicio de genética forense del Cuerpo Médico Forense. Que ratifica el informe pericial obrante a fs. 275/278 y reconoce como propia la firma que obra al pie del mismo. Que en referencia a lo expresado en las conclusiones, en cuanto a que de las muestras analizadas (trozo de bombacha, fracción epitelial y espermática y trozo de tela en pantalón) se han obtenidos perfiles genéticos mezclados atribuibles al menos a dos individuos, expresa que: “Por la cantidad de variables alericas se puede decir que pertenecen a dos individuos. Sin poder en ese momento determinar a que individuos pertenecen.” En cuanto a que es posible identificar, aunque en forma incompleta el perfil genético

obtenido a partir de la muestra M1- fragmento de gasa informado en fecha 6-01-12 y en su caso cuál sería la incidencia que ello podría tener en las conclusiones finales, respondió, que: "Puedo leerse el perfil autosómico obtenido de la muestra M1 gasa en las tres muestras antes mencionadas. En conclusión refiere: "En la mezcla obtenida del trozo de bombacha, fracción epitelial, del trozo de bombacha fracción espermática, y del trozo de pantalón fracción epitelial, se ha obtenido una mezcla de perfiles genéticos y en esta mezcla de perfiles genéticos autosómicos puede identificarse el perfil genético autosómico obtenido a partir del material biológico hallado en la muestra MI - muestra de gasa de la pericia 39820/11 de fecha 2/02/11 en causa nro. 43488/2011-. Cuando analizamos las características genéticas del cromosoma que llamamos haplotipo Y. Este haplotipo Y obtenido en las tres muestras presenta identidad con el haplotipo Y obtenido de la muestra MI de la muestra de gasa de la pericia 39820/11 de fecha 2/02/12 en causa nro. 43488/2011. Eso nos esta informando que el dador del material biológico presente en las tres evidencias y el dador del material biológico presente en la gasa pertenecen a la misma patrilinea (línea paterna, características que se transmiten por vía paterna, descendente o colateral, es decir de padres a hijos). Preguntado para que diga si el análisis de muestras biológicas indubitadas de víctima e imputado (tal lo consignado al final del informe) podría hacer variar las conclusiones a las cuales se arriban, manifestó que: "La obtención de perfiles genéticos a partir de muestras indubitadas de víctima y victimario nos permitiría asignar un porcentaje de probabilidad y un índice numérico de identidad. El perfil de la muestra MI es muy claro, lo que permitiría con la comparación del indubitado darle identidad o no. Se necesitaría una muestra de saliva o sangre a obtener en el Cuerpo Médico Forense [...]"

En el informe del Servicio de A.D.N. del Cuerpo Médico Forense de fs. 1301/1305 se concluye:

"[...] A partir de los resultados de los estudios genéticos realizados puede

concluirse que:

Existe una probabilidad superior al 99,99% que el material biológico presente en la muestra M1 S/3495-(7-12-11) -fragmento de gasa con mancha pardo-negrucza- P-Nº 39.820111, a partir del cual se obtuvo un único perfil genético autosómico masculino y un único haplotipo de cromosoma Y, corresponda a DOS SANTOS SEBASTIAN DIEGO ORLANDO. La probabilidad (superior al 99,99%) y el índice de identidad (1:38.000.000.000.000.000.000.000) hallados, le confieren a los resultados obtenidos el carácter de indubitados.

Asimismo, es 1.200.000.000.000.000.000 de veces más probable que el material biológico presente en la muestra CMF 7809 - 4297 Trozo de tela de bombacha (fracción espermática), Pericia Nº 1.662112, corresponda a DOS SANTOS SEBASTIAN DIEGO ORLANDO y otro individuo tomado al azar, que a individuos tomados al azar de la población.

Por otro lado, es 770.000.000.000 de veces más probable que el material biológico presente en la muestra CMF 7809 - 4297 Trozo de tela de pantalón (fracción epitelial), Pericia Nº 1.662/12, corresponda a DOS SANTOS SEBASTIAN DIEGO ORLANDO y otro individuo tomado al azar, que a individuos tomados al azar de la población.

Además, el perfil genético de DOS SANTOS SEBASTIAN DIEGO ORLANDO puede identificarse aunque en forma incompleta, en el perfil genético mezclado obtenido a partir de la muestra CMF 7809 - 4297 Trozo de tela de bombacha (fracción epitelial), Pericia Nº 1.662/12.

Finamente el haplotipo de cromosoma Y de DOS SANTOS SEBASTIAN DIEGO ORLANDO presenta identidad con el haplotipo de cromosoma Y obtenido a partir de las muestras M1 S/3495-(7-12-11) -fragmento de gasa con mancha pardo negruzca -P-Nº 39.820/11, CMF 7809 - 4297 Trozo de tela de bombacha (fracción epitelial y espermática)- Pericia Nº 1.662/12 y CMF 7809- 4297 trozo de tela de pantalón (fracción epitelial), Pericia Nº 1.662/12 [...]”.

Poder Judicial de la Nación

Se incorporaron por lectura, finalmente, las siguientes pruebas:

-El informe médico legal de la damnificada W.G. de fs. 959.

-El acta de secuestro de fs. 968.

-El acta de reconocimiento en sede policial de fs. 972.

-El identikit de fs. 973,

-El acta manuscrita de fs. 954.

-Los planos de fs. 955 y 1001.

-El acta de extracción de muestras de hisopado vaginal y anal de fs. 960.

-Las fotografías del lugar del hecho de fs. 1021/1024.

-Los informes del Servicio de Huellas Digitales Genéticas de fs. 1212/1224 y 1293/1300.

-El informe del Servicio de A.D.N. del Cuerpo Médico Forense de fs. 1225/1228.

-El acta de fs. 1178.

IV.- Tengo por probado que el día 28 de octubre de 2011, alrededor de las 7, Sebastián Diego Orlando Dos Santos se resistió en forma violenta a la legítima actividad funcional que llevaba a cabo el Oficial de la Policía Metropolitana, Diego Maximiliano Cantero, en las inmediaciones de la esquina del Pasaje de la Técnica y Altolaquirre, de esta ciudad.

El aludido funcionario policial vio desde su auto -estacionado en Pasaje de la Técnica entre Altolaquirre y Andonaegui- una pareja de jóvenes que iban tomados de la mano por dicha calle, y al llegar a Altolaquirre volvieron sobre sus pasos y caminaron por delante de su vehículo, aunque sin verlo.

El policía advirtió que la joven estaba llorando e inmediatamente, que el hombre la colocó contra la puerta de una casa mientras le apoyaba un cuchillo en el cuello. Luego hizo arrodillar a la mujer, extrajo su pene y lo colocó cerca del rostro de aquélla.

El Oficial Cantero entonces intervino, dando al acusado la voz de alto. Al verse sorprendido, Dos Santos comenzó a correr por la calle Altolaquirre hacia Tamborini, mientras el preventor lo perseguía. Al llegar a la esquina de la última calle mencionada, lo alcanzó y pudo golpearlo en uno de sus flancos, oportunidad en la cual el acusado se dio vuelta y le lanzó un golpe a la altura del pecho con un elemento que tenía la apariencia de ser un cuchillo.

Esto hizo que Cantero cayera al piso desde donde realizó al nombrado un disparo hacia los pies, que no llegó a alcanzarlo. Así, Dos Santos continuó por la calle Tamborini, donde arrojó al piso la supuesta arma que portaba y dobló por la calle Burela hacia Pirán. El policía requirió la ayuda de un hombre que tripulaba una camioneta, a bordo de la cual retomó la persecución. Al

Poder Judicial de la Nación

llegar a la esquina de Pirán y Altolaquirre volvió a tomar contacto visual con el imputado, de manera que bajó del vehículo y lo siguió corriendo hasta el Pasaje Pestalozzi, mientras le daba la voz de alto en reiteradas oportunidades.

Dos Santos entró al jardín delantero de la vivienda ubicada en el Pasaje Pestalozzi 3442 y trató de subir por las rejas de una ventana hacia la terraza. Cantero se le acercó y lo tomó de la botamanga del pantalón, ocasión en la cual el acusado volvió tirarle una puñalada hacia el rostro, sin alcanzarlo.

Cantero sacó su arma y reiteró la orden al imputado que se detuviera. Como éste continuaba su ascenso hacia una casa habitada, el policía realizó dos disparos dirigidos a sus piernas, uno de los cuales impactó debajo de la rodilla derecha. Dos Santos cayó al piso, lo que permitió que el oficial de la Policía Metropolitana, con la ayuda de un agente de la Policía Federal, logaran detener al imputado y secuestrar el cuchillo que utilizó en segundo término.

He llegado a esta conclusión después de valorar, de conformidad con las reglas de la sana crítica, la declaración prestada en el debate por el **Oficial Diego Maximiliano Cantero**, quien indicó que es Oficial de la Policía Metropolitana, cumpliendo servicio en la Comuna 12. Refirió que ese día le dieron como

destino Altolaquirre y Triunvirato. Que estacionó su auto a 50 mts. de la primera de las calles mencionadas, por el Pasaje de la Técnica. Dijo que a las 6.30 ve pasar una pareja, cuando estaba desayunando dentro del auto. Vio que llegaban a la esquina, dan la vuelta y pasan frente a él, pero sin advertir su presencia. Explicó que la chica lloraba. Después de pasar frente al auto, se detienen a los 20 mts. El muchacho la agarra de un brazo, saca una navaja y se la pone en el cuello. En ese momento él pide tres veces apoyo por frecuencia. Expuso que el hombre le agarra a la joven de la cabeza y la hace bajar para que le practique sexo oral, lo que era evidente porque sacó su pene. Ante tal situación, bajó del auto y le dio al sujeto la voz de alto. Relató que el hombre salió corriendo y él atrás. Doblan en la primera esquina, Altolaquirre a la derecha, dos cuadras. Él seguía pocos metros detrás del prófugo, vuelven a doblar a las dos cuadras, siempre gritándole que se detuviera. Afirma que él estaba uniformado. Refirió que a mitad de cuadra lo alcanza y lo golpea con la mano izquierda. Que el hombre se dio vuelta y en un mismo movimiento le tira un cuchillazo. Esto hizo que él cayera al piso desde donde realizó al nombrado un disparo hacia los pies, que no llegó a alcanzarlo. Así, el sujeto continuó corriendo y ve cuando arroja al piso una navaja. Manifestó que el individuo llegó a otra esquina; ya le había sacado como 30 metros de ventaja.

Poder Judicial de la Nación

En esas circunstancias frenó una camioneta y le pidió ayuda. A bordo de ésta retomó la persecución y al llegar a otra esquina volvió a ver al sujeto. Le dio la voz de alto, se bajó del vehículo y lo siguió corriendo hasta el Pasaje Pestalozzi. Afirmó que el hombre entró al jardín delantero de una vivienda y trató de subir por las rejas de una ventana hacia la terraza. Arma en mano le ordenó que se bajara y como no le hizo caso, se acercó y lo tomó de la botamanga del pantalón, ocasión en la cual el sujeto volvió tirarle una puñalada hacia el rostro, sin alcanzarlo. Cayó para atrás y como el hombre continuaba su ascenso hacia una casa habitada, le realizó dos disparos dirigidos a sus piernas, uno de los cuales le impactó y lo hizo caer, junto con un cuchillo y la mochila que portaba. Luego llegó personal de la Policía Federal que colaboró con la detención.

Fue oído en el juicio también **Esteban José Cibeiro**. Dijo que ese día estaba en su casa en Villa Urquiza, a las siete y pico de la mañana, ocasión en la cual escuchó a una persona que desde la calle decía en voz alta la dirección de su casa. Por eso abrió la puerta y un policía le dice que había un violador en el jardín delantero. Afirmó que frente a la casa hay unos arbustos y observó a una persona con un cuchillo, y al policía que le decía que se tire al piso con el arma. Explicó que este sujeto se fue encima del policía, y que

éste se tiró hacia atrás. Que el policía le dijo muchas veces que se tire al piso y cuando se le fue encima tiró dos veces a la rodilla. Expresó que el agresor tenía como un cuchillito, que se le iba encima al policía y que en esa circunstancia el agente le disparó. Aseguró que con el brazo iba como para herirlo, y que el policía le dijo muchas veces que se entregara. Recuerda que el hombre quiso escaparse trepando la pared y que el policía metropolitano lo agarró. Refirió que después llegaron más policías que detuvieron al individuo. Que vio el cuchillito al lado de él y tenía una mochila con bebidas y cosas de mujer. Luego llegó una ambulancia y se lo llevaron. La persona que gritaba en la puerta de su casa era un particular. Concluyó diciendo que después de sentir los disparos se tiró al piso porque se asusto. Señaló que la persona detenida no manifestaba nada, pese a que tenía un tiro en la pierna.

El **Sargento 1° Antonio César López**, por su parte, manifestó en la audiencia que ese día, cerca de las seis o seis y media de la mañana, cuando recorría como vigilancia general la zona de Pestalozzi y Crisólogo Larralde, escuchó que un vehículo frena a 200 mts. y ve que un policía metropolitano corre por detrás y el vehículo sale velozmente para su lado. Dijo que detuvo la marcha de este auto y el chofer le comenta que había llevado al policía en persecución de un joven.

Poder Judicial de la Nación

Sube a este rodado y escucha una detonación. Se dirigen hacia el lugar, donde observa que el policía de la Ciudad sale de un jardín y le dice ¡lo tengo! Allí ve que entre unos arbustos se mueve una persona, le ordenó que ponga las manos adelante y ve que estaba herido. Relató que aseguró a la persona y pidió colaboración al SAME y móvil para cerrar el lugar, porque no tenía claro qué había pasado. Explicó que a un costado del hombre detenido había un cuchillo tipo puñal que él retiró. Al serle exhibido en la audiencia este elemento, lo reconoció.

Finalmente, se escuchó como testigo a **Diego Carlo**, quien afirmó que en el año 2011 más o menos, en el mes de octubre, temprano tipo 7 ó 7.30, él llegaba al galpón ubicado en Burela y Manuela Pedraza, cuando ve a un policía metropolitano corriendo de la calle Tamborini por Burela hacia Manuela Pedraza. Dijo que el agente gritaba que lo ayudaran, que estaba corriendo a un violador. Expuso que en el barrio había habido varios casos, razón por la cual le ofreció llevarlo en la camioneta. Aseguró que el policía trató de pedir ayuda, pero el handy no le funcionaba. Explicó que dieron la vuelta a la manzana, por Burela, Tamborini, Ceretti y Pirán, hasta ese momento sin ver a nadie. En esta última, el policía volvió a ver a la persona que venía siguiendo y le dijo ¡allí está! Como el sujeto empezó a

correr de contramano, el policía le dijo que hiciera lo mismo. Hicieron una cuadra y esta persona se metió en el Pasaje Pestalozzi y quiso volver para el lado de Pirán, pero como le había cruzado la camioneta, entró al jardín de una casa vieja y se agazapó entre las plantas. Explicó que él comenzó a tocar la bocina, que salieron vecinos. Indicó que después no sabe bien qué pasó, porque él se quedó en la camioneta y el policía en un jardín. Si observó que el perseguido quería treparse por una reja. Señaló que después el policía le comentó que el hombre lo quiso cortar con un cuchillo. Refirió que escuchó uno o dos disparos, que supone los hizo el policía. Explicó que en un momento se bajó de la camioneta y vio por Pestalozzi a un policía de la Federal y corrió a buscarlo. En ese momento fue que escuchó los disparos. Que enseguida llegaron móviles de la Policía Federal. Expuso que no le vio la cara a esta persona, pero que recuerda que era alto, como de 1,80, tenía un bolsito que no soltaba. Relató que no sabe si en el lugar se secuestró algo. Afirmó que más tarde, el policía de la Metropolitana le contó que había visto al hombre éste con un cuchillo en la mano, amenazando a una chica para que le practicara sexo oral. Según parece lo venía corriendo hacia tres o cuatro cuadras. Recuerda que cuando subió a la camioneta el policía le dijo que tenía que tener cuidado, porque lo había visto con un cuchillo en la mano.

Poder Judicial de la Nación

Por lectura fueron introducidas al debate las siguientes declaraciones testificales:

Ana María Arango (fs. 218) :

"[...] Que en el día de la fecha [28 octubre de 2011] siendo aproximadamente la 06:30 hs. se encontraba en su casa y había abierto la ventana de la habitación que da a la calle cuando de pronto escucho una voz masculina que provenía de la calle, a pocos metros del frente de su casa y que en forma enérgica gritaba "QUEDATE AHÍ" sic. tres veces seguidas, pasados algunos minutos escuchó el sonido de dos detonaciones que cree que fueron de un arma de fuego a una distancia más lejana que los gritos anteriores, cree que provenían de la calle Republicetas. Pasados unos minutos sonó el timbre de su casa y atendió a un personal policial que le informó que se había cometido un ilícito y si había escuchado algo a lo que contestó que si por lo que se traslado a esta Comisaría de Comuna 12 a fin de declarar lo que había escuchado. Preguntado para que diga: si escucho una voz femenina que pudiera estar pidiendo auxilio, sollozando o quejándose. Contesto: Que no [...]"

Cecilia Hilda Sosa (fs.219) :

"[...] Que la deponente vive en la calle Tamborini xxxxxxxx de esta Ciudad; y en el día de la fecha [28 de octubre de 2011] siendo aproximadamente las 06.50 hs en momentos que la dicente se estaba despertando a fin de llevar a sus hijos a la escuela pudo escuchar un fuerte estruendo lo que en el momento la dicente identifico como un disparo de arma de fuego. Por lo que de inmediato les dijo a sus hijos que no abrieran las ventanas de sus habitaciones, ya que las mismas dan a la vía publica. Asimismo manifiesta que momentos antes de escuchar el estallido que supone fue un disparo, había escuchado varias voces las que no puede indicar con precisión si eran gritos e inmediatamente después de ello el ruido del disparo. Por tal motiva bajo dé s)i. dormitorio a la planta baja de su domicilio, abriendo una de las ventanas de su living-comedor, y observando a una chica joven de

aproximadamente entre 20 y 22 años de edad, la que caminaba por la calle Tamborini de la vereda impar, chistándole la declarante dos veces para ver si la chica necesitaba ayuda, volviendo sobre sus pasos (la chica) y acercándose a una distancia de unos diez metros pudo ver su rostro y demostraba estar muy nerviosa, llorando y balbuceaba; a lo que la dicente le pregunto si estaba bien y si necesitaba algo momento en que la mujer le responde "ME ROBARON, ME TENGO QUE IR A TRABAJAR", entonces la deponente le manifestó si quería que llamara a la policía respondiéndole la chica "NO, PORQUE DE LA NADA APARECIO UN POLICIA, ME TENGO QUE IR A TRABAJAR, Y LO QUE ME ROBARON NO ES IMPORTANTE". Preguntada sobre las características físicas de la chica indica que la misma de contextura física mediana, cabello por debajo de los hombros castaño oscuro, de tez blanca, vistiendo ropas de color clara y llevaba un bolso o cartera de color claro; asimismo indica que la chica se retiro del lugar por la calle Tamborini en dirección a Av. Constituyentes. Luego la dicente salió a llevar a sus chicos hasta la zona de agronomía a fin de que concurra a la escuela, y al regresar a su domicilio pudo ver que, en La esquina de Altolaquirre y De La Técnica había varios efectivos policiales de esta Institución, a los que les preguntó que había ocurrido indicándole que hubo un hecho ilícito en perjuicio de una mujer, a lo que la dicente de manera espontánea les dijo a los policías que había 'visto a la víctima y conversado con la misma; por lo que los uniformados le solicitaron se acerque a esta Dependencia a fin de que se le recepcione declaración a lo que accedió de plena conformidad [...]

Inspector Alejandro Alberto Larrarte (fs. 246/247) :

"[...] Manifiesta que en la fecha [28 de octubre de 2011] siendo aproximadamente las 07.00 horas fue desplazado por el Centro Único de Comando a la intersección del Pasaje Pestalozzi y Piran por personal policial en apuros. Arribado al lugar, mas precisamente sobre el Pasaje Pestalozzi a personal policial de la Policía Federal en varios móviles, y el llegar a la altura catastral 3442, observo al Oficial CANTERO Diego que se encontraba con un

masculino tendido en el suelo, esposado y a su lado un arma blanca tipo cuchillo, masculino este que presentaba a simple vista una herida en la pierna derecha, refiriéndole el Oficial CANTERO que momentos antes cuando se encontraba de parada en la intersección del Pasaje De la Técnica y Altolaguirre, puede observar que el masculino allí demorado, había intentado abusar sexualmente de un femenino mediante el uso de un cuchillo, por lo que procede a tratar de detenerlo, comenzando una persecución a pie durante unas cuadras, tratando el masculino de apuñalarlo, y siendo repelida la agresión con un disparo de arma de fuego, no habiendo lesiones de ninguna de las partes, continuando con la persecución siendo ayudado por un ocasional automovilista que lo aproxima hasta el malviviente y da con el mismo en el interior de la finca donde se hallaban, lugar este donde trata el masculino de subir por la reja de la casa para darse a la fuga por el techo, tomándolo de la pierna para que no escape y ante esto el masculino trata de cortarle la cara, efectuando un nuevo disparo el efectivo policial, ya raíz de ello el delincuente se tira sobre su persona agrediéndolo con el arma blanca, efectuando otro disparo intimidatorio dándole en la pierna derecha al masculino al cual hiere, cayendo este al piso soltando el arma blanca y que luego de unos segundos de lo sucedido se aproximó un efectivo de la Policía Federal quien le presta colaboración y apoyo, logrando entre ambos aprehenderlo, manifestándole el efectivo que no había sido lesionado. Seguidamente se solicita ambulancia de Same, arribando interno 294 a/c del Dr. Pablo ROGANTE MM 114.102, quien observo al masculino herido y diagnostico "HERIDA DE BALA EN PIERNA DERECHA" trasladando al mismo al Hospital Pirovano con consigna policial acompañado del móvil 517 a/c del Oficial RESTUCCIA y Oficial CUSANI, a quienes se le ordeno que una vez en el nosocomio y luego de que los médicos le realicen las curaciones y dispongan del masculino se le efectúe la detención y secuestro de los elementos que pudiera portar el mismo. Así las cosas, se procedió a asegurar la escena del hecho, colocando cintas perimetrales y apostando un efectivo para resguardar los elementos, con el fin de realizar la consulta con el magistrado interventor, al momento que se aproximó al deponente un masculino quien solicitaba oficiar como testigo dado que había

observado en parte el hecho, invitándolo el deponente a que concurra a la sede que la Comisaría Comunal 12 [...] Minutos después arribó la unidad Criminalística Móvil en interno 1523 a/c del Subinspector LP 5066 Damián LOBOS, con personal propio Ayudante LP 378 Damián SALICA de División Balística, Ayudante LP 5212 Belén GERMANO de Laboratorio Químico, Ayudante LP 275 Marcela PORTILLO de División Balística, cabo 1º LP 27209 Roxana Vargas de Fotografía Policial quienes realizaron su labor en el lugar, refiriendo que ellos no proceden al secuestro de ningún elemento, por lo que solicita la presencia de dos testigos hábiles ante quienes secuestra un arma blanca tipo cuchillo con su hoja de metal plateado que posee su empuñadura envuelta con un cordón negro, dos vainas de metal dorado con inscripción Luger 9mm CBC, una mochila color negra, marrón y gris, con la inscripción Kappa, que contiene en su interior:: nueve billetes de 2 pesos, Un billete de 5 pesos, Un billete de 10 pesos, dos billetes de 1 dolares, una campera deportiva color negra con inscripción Adidas, un par de zapatillas blancas con vivos negros con la inscripción PONY, un juego de llaves, una chomba color negro con dibujos en celeste y amarillo con inscripción FLAIR BARTENDER, una billetera color negra, una campera color celeste con la inscripción SPORTIVO FHT, una botella color marrón con inscripción BALLANTINE FINEST, un libro color celeste, gris y verde oliva con inscripción Laura Pariani La Straduzione, dos recibos con inscripción A.M.B.A. de R.A. a nombre de DIEGO DOS SANTOS, un destapador metálico color plateado, un destapador metálico color plateado y negro con inscripción GAUMEN, Una tarjeta azul con inscripción DIEGO DOS SANTOS N° 12-30215220-7, y tarjetas varias, un auricular color blanco con inscripción Sony, y UNA pistola marca Pietro Beretta, modelo PX4 Storm n° PX87SOG, con su respectivo cargador y ONCE cartuchos a bala con inscripción Luger 9 mm CBC perteneciente al Oficial CANTERO. Es por ello que se labro acta circunstanciada de lo mencionado en presencia de testigos, haciendo entrega en este acto la instrucción de lo secuestrado. Dejando constancia que en el lugar no se observan cámaras de filmación de domicilios al igual que DOMOS [...]"

Poder Judicial de la Nación

El acta de fs. 248/249, labrada el 28 de octubre de 2011, a las 7, por parte del Inspector Alejandro Alberto Larrarte, documenta los pormenores de la aprehensión de Dos Santos en el Pasaje Pestalozzi a la altura del N° 3442, de esta ciudad. Por su parte, el acta de fs. 250, labrada en el mismo lugar, el día mencionado a las 7.30, por parte del aludido policía, da cuenta del secuestro de diversos efectos personales del acusado y de un arma blanca cuya empuñadura estaba envuelta con un cordón negro. Finalmente, el acta de fs. 235, confeccionada por el Oficial Miguel Restuccia en la Guardia del Hospital Pirovano, el 28 de octubre de 2011, a las 8.44, documenta la formalización de la detención del acusado.

Del informe del Laboratorio Químico de la Policía Federal obrante a fs. 427, surge que en la muestra recogida en la calle Pestalozzi 3442 se comprobó la presencia de sangre humana correspondiente al grupo sanguíneo "A".

Las conclusiones del informe psicológico forense del imputado (fs. 1313/1316) expresan lo siguiente:

"[...] Del examen psicológico pericial efectuado al detenido DOS SANTOS SEBASTIÁN DIEGO ORLANDO, se destaca la presencia de un Trastorno de personalidad, con componentes psicopáticos y afectación desviada en la esfera psicosexual. Al examen actual las funciones superiores (atención, concentración, memoria, voluntad, juicio crítico, capacidad intelectual) no

evidencian merma ni alteración disfuncional, se descarta compromiso psicorgánico. La capacidad cognitiva e intelectual surge conservada, en suma, al presente, las facultades mentales encuadran dentro de la normalidad psicojurídica. Perfil afectivo orientado a la disociación, volitivo: normal, intelectual: normal, madurativo acorde a la edad cronológica y media poblacional. La calidad vincular evidencia severa perturbación devenida del trastorno de personalidad y de la exteriorización de la patología en la esfera psicosexual. Considerando lo precedentemente expuesto, el citado presenta índices de peligrosidad socio-ambiental [...]”.

De los informes practicados por el Cuerpo Médico Forense respecto del imputado Dos Santos, obrantes a fs. 913/914 y 1311/1312, surge que sus facultades mentales encuadran dentro de la normalidad jurídica.

Por último, se introdujeron al debate por lectura o exhibición los siguientes elementos de prueba:

-Las declaraciones testimoniales del Oficial de la Policía Metropolitana Carlos Rafael Arriola (fs. 222), Oficial de la misma policía Miguel Alejandro Restuccia (fs. 234), Oficial Christian Cusani (fs. 240), María Berra (fs. 236), Subinspector Lucas Alberetti (fs. 258), Luis Alberto Palión (fs. 260), Germán Gastón Gerez (fs. 261) y Leydi Castillo Calle (fs. 237).

-Los croquis de fs. 212, 215, 238 y 251.

-El DVD agregado a fs. 233.

-El acta de levantamiento de manchas de fs.

429.

Poder Judicial de la Nación

-Los informes del Cuerpo Médico Forense respecto al imputado Dos Santos de fs. 318/321 y 660/662.

-El informe médico legal del imputado agregado a fs. 2 del legajo de personalidad formado en la causa N° 3837.

-Las actas de secuestro de fs. 241, 259 y 678.

-La historia clínica del Hospital Pirovano respecto de Dos Santos de fs. 455/469.

-Las fotos del imputado de fs. 278/280, 587/589 y de fs. 3/9 del legajo de personalidad formado en la causa N° 3837.

-Las fotografías de fs. 223/232, 239, 243, 254, 282/284, 477/478 y 680/691.

-El plano de fs. 1274.

-Los DVDs, efectos y documentación reservados en Secretaría a fs. 816, 840, 919/920 y 1346.

-Los informes socio-ambientales del imputado, agregados a fs. 16/21 del legajo de personalidad formado en la causa N° 3840 y a fs. 19/22 del legajo de personalidad formado en la causa N° 3984.

-La certificación de los antecedentes penales del imputado.

G.I.- No ha existido ninguna controversia entre las partes en punto a la realidad material y la

autoría de Sebastián Orlando Dos Santos con relación al hecho identificado con el número I en el considerando anterior.

La prueba que fundamentalmente acredita dichos extremos es la declaración de la víctima, S.M.C., quien brindó un dramático y detallado relato de lo sucedido en su declaración en la audiencia de debate, coincidente con la descripción del hecho realizada en el considerando anterior. Como se ha consignado, la damnificada se explayó con seguridad acerca del modo en el que fue interceptada por Dos Santos, la intimidación que ejerció sobre ella con un cuchillo, el primer abordaje abusivo, con tocamientos en la zona vaginal, por debajo del pantalón, así como la exigencia de que ella tocara el pene del atacante; y el grave atentado contra su integridad sexual concretado en una segunda etapa de la agresión, en la que se incluyó la penetración vaginal y oral, así como el intento de acceso carnal por la vía anal.

El testimonio de C. fue claro y elocuente, sin que se advirtiera el menor indicio de que su versión de lo que padeció se alejara de la realidad, o se vislumbrase alguna intención por parte de la víctima de perjudicar al acusado. La joven, a su vez, reconoció en rueda fotográfica a Sebastián Orlando Dos Santos como la persona que abusara sexualmente de ella, de acuerdo a lo que se desprende del acta de fs. 337. A su vez,

Poder Judicial de la Nación

reconoció a su agresor y a ella misma en la secuencia fotográfica extraída de la filmación de la cámara de seguridad ubicada en Bolivia 4942 de esta ciudad (fs. 70/76).

Del examen médico forense practicado a la niña surge un dato altamente sugestivo, que confirma su versión acerca del abuso sufrido. En efecto, el médico interviniente consignó:

"[...] Se encuentra:

-Región de genitales externos y perineal con abundantes trozos pequeños de hojas vegetales secas y otros elementos con aspectos de semillas, probablemente adheridos a la piel durante la agresión [...]"

Las conclusiones del informe del art. 250 bis del Código Procesal Penal de la Nación, obrante a fs. 81/85, corroboran que el relato de la víctima posee una estructura lógica, una elaboración inestructurada y aporta suficiente cantidad de detalles respecto del hecho denunciado. Describe interacciones, realiza correcciones espontáneas y hace alusión a su estado subjetivo. Por esas razones, la Psicóloga Forense encargada de la entrevista estimó que la versión de la niña encuadraba en la categoría de verosímil.

La madre de la niña, C.A.S.E., relató visiblemente conmocionada, las circunstancias previas y posteriores al ataque sexual sufrido por su hija, y corroboró que la menor le comentó todo lo ocurrido del modo en el cual se consignó más atrás. Entre lágrimas,

dio cuenta de las consecuencias perjudiciales que, aún hoy día, dos años después de sucedido, el hecho sigue produciendo en la conducta de su hija y de la familia entera. Resumió el cuadro manifestando que después de la violación de la niña, nada era como había sido antes.

Si estas pruebas -en particular el sólido testimonio de C. y su certero reconocimiento de Dos Santos- eran ya suficientes para considerar que el hecho se produjo y que el imputado ha sido su autor, la confesión que éste brindó en el debate cierra definitivamente cualquier discusión sobre esos tópicos.

II.- La agresión sexual sufrida por B.I.N.L. no ha sido controvertida ni siquiera por la defensa del acusado. En ese sentido, su coherente y firme relato en el juicio es suficiente para considerar que lo que ha dicho es lo que ocurrió. La veracidad de esta versión ha sido confirmada pericialmente por los informes médico forenses de fs. 720/721 y 741/746, que da cuenta de la solidez y verosimilitud de la versión brindada por la niña. La declaración de su madre, A.M.P., si bien referida a los datos que le aportó su hija, corroboran la exactitud del relato.

La controversia finca aquí en la autoría. Ninguna duda cabe acerca de las similitudes de este caso con los restantes traídos a juicio y por los que Dos Santos ha sido condenado: la época, el día de la semana,

Poder Judicial de la Nación

el horario, las características físicas del agresor, parte de su indumentaria, el detalle del pearcing en el rostro, la utilización de un cuchillo, las características de la víctima y la forma de abordaje y de ejecución del hecho, son datos que casi en su totalidad coinciden con los relativos a los hechos identificados como "I" y "III", así como con los prolegómenos del hecho identificado con el número "IV", como más adelante se verá.

Indicios, como digo, que concordantemente parecen conducir a Dos Santos y que han sido más que aptos para que su responsabilidad fuese tratada en un juicio oral. Sin embargo, y como lo ha expuesto la defensa en su alegato, la víctima no ha podido identificar al imputado como su agresor, no ya en una, sino en dos ruedas de reconocimiento. La primera de ellas realizada en la etapa sumarial, mediante la exhibición de fotografías (fs. 649/650) y la segunda llevada a cabo durante el juicio, en fila de personas.

Más allá del resultado de la primera diligencia (en la cual L. expresó que entre los individuos retratados no estaba su agresor), en atención a las manifestaciones de la joven abusada en el debate, relativas a que se sentía capaz de identificar a su atacante si lo veía personalmente, se dispuso la formación de una rueda de reconocimiento personal en la alcaidía de los Tribunales. Como se ha consignado en el

acta de debate, en esa diligencia la joven L. identificó a la persona ubicada bajo el N° 3, que no era el lugar en el cual estaba Dos Santos. Es cierto que la víctima señaló que quien estaba bajo el N° 4 -el acusado- era parecido a su atacante; sin embargo, terminó inclinándose por el sujeto que estaba al lado de Dos Santos, un detenido que nada tenía que ver con el hecho.

El resultado de estas dos ruedas de reconocimiento se contrapone a la firme prueba indiciaria que autorizó el juzgamiento de Dos Santos en orden a este suceso, y genera un estado de duda acerca de su intervención en el hecho que, aunque de poca magnitud, es suficiente para que sea aplicable al caso el principio contenido en el art. 3° del Código Procesal Penal de la Nación, reglamentario del principio de inocencia reconocido en el art. 18 de la Constitución Nacional. En efecto, la circunstancia de que la damnificada no haya identificado a Dos Santos sino a otro hombre, pese a que afirmó que estaba en condiciones de reconocer en forma personal a quien la atacó, es un obstáculo que impide acceder a la certeza exigible para todo fallo condenatorio. Consecuentemente, y por aplicación de los aludidos principios legales y constitucionales, debe disponerse la absolución de Sebastián Diego Orlando Dos Santos con relación a este hecho, que perjudicó a B.I.N.L.

Poder Judicial de la Nación

III.- Acerca de buena parte de la realidad material del hecho identificado más atrás con el número "III" y, fundamentalmente, respecto de la autoría atribuida a Sebastián Diego Orlando Dos Santos, no ha habido discrepancia alguna entre las partes. Las diferencias se han concentrado en dos aspectos puntuales: la verificación de penetración vaginal en la víctima y la utilización como elemento intimidante por parte del acusado de un cuchillo.

El claro y detallado testimonio prestado en el debate por W.N.G.B. ha permitido reconstruir con absoluta fidelidad lo sucedido aquel 6 de mayo de 2011, cerca de las 7 de la mañana. Más allá de los manifiestos signos de angustia y conmoción, la joven logró transmitir con fidelidad cómo fue interceptada por un hombre joven cuando recién había salido de su casa rumbo a la escuela, y bajo amenazas de muerte, conducida a una plaza a esas horas solitaria donde bajo unos arbustos, su agresor le bajó los pantalones y la bombacha y la sometió sexualmente hasta eyacular.

Aquí es preciso detenerse para hacer algunas observaciones. La primera es que no existe discusión posible acerca de que Sebastián Diego Orlando Dos Santos ha sido el autor de este hecho, porque eso es lo que surge del informe del Cuerpo Médico Forense obrante a fs. 1301/1305, donde se estableció que el ADN extraído de las muestras tomadas de las prendas de la víctima se

corresponde con el patrón genético del acusado. Este último, por su parte, admitió la esta irrefutable realidad de su responsabilidad en el crimen al prestar declaración en el juicio.

En segundo término, que el relato de la niña en el debate ha sido, como se adelantó, completamente verosímil y contundente. G. no ha adornado el hecho con detalles o circunstancias que estuvieran enderezadas a cargar las tintas contra su atacante. Por el contrario - y esta es para mí una muestra elocuente de su sinceridad- descartó con completa seguridad una circunstancia agravante que venía descripta en la acusación -aludo al hecho de que el abusador la había amenazado con un cuchillo-.

La joven, como digo, fue absolutamente clara acerca de este punto, respecto del cual fue preguntada con insistencia: ella jamás vio que el sujeto tuviese en su mano un cuchillo con el cual pretendiese intimidarla. Sí afirmó que el nombrado la amenazó con cortarle el cuello, pero aún en tal circunstancia negó que le haya exhibido arma blanca alguna. Por otra parte, la víctima afirmó que su atacante no había sido agresivo y que en ningún momento la golpeó, sino que sólo la sujetó con cierta fuerza de su brazo.

De aquí se extraen sin dificultad dos conclusiones. Una, que en la discusión acerca de la utilización del cuchillo debe darse la razón a la

Poder Judicial de la Nación

defensa. No soslayo que la madre de la niña, V.A.B., manifestó que su hija le había comentado lo de la amenaza con un arma blanca. Como se verá más adelante, esta testigo no sólo se enteró de lo sucedido en forma indirecta, sino que lo transmitió a las autoridades en un momento de innegable conmoción, inmediatamente después de que su hija le contara que había sido violada. La misma B. admitió en el debate que no volvió a hablar jamás con la niña acerca de los pormenores de la agresión, de manera que la versión que aquélla ha repetido en el debate es la misma que recibió en ese aciago momento.

No dejo de ver que al comenzar el debate Dos Santos reconoció en forma genérica éste y otros hechos, remitiéndose a la descripción del requerimiento de elevación a juicio, en la cual se menciona la utilización de un cuchillo. La confesión del acusado, sin embargo, no puede ser utilizada por sí sola para tener por comprobado un extremo de la acusación cuya realidad material ha sido negada por la propia víctima. Contra las manifestaciones de su madre y del mismo Dos Santos, debe prevalecer la consistente y segura versión que acerca del punto dio la víctima W.G.

Las dos circunstancias indicadas más atrás (que haya negado la existencia de un cuchillo y que manifestara que su atacante no la trató con agresividad) revelan la sinceridad de la víctima, y muestran en forma

elocuente que es una persona que de ningún modo podría haber introducido en su relato una mentira, una inexactitud o una exageración para perjudicar al acusado. En definitiva, esta actitud de W.G. pone de manifiesto que su palabra tiene peso, y que sería incapaz de decir una cosa por otra.

Esto tiene importancia en relación a otra de las cuestiones en disputa, cual es la existencia o no de acceso carnal. Dicho con mayor claridad, lo que está en tela de juicio es si el abusador introdujo su pene erecto en la vagina de la víctima o se limitó, como lo sostuvo la defensa, a practicar el llamado *coitus inter femora*. De la mano de la versión de la madre -debe recordarse que por prescripción de su psicóloga, durante la etapa sumarial W.G. no prestó declaración- en el requerimiento de elevación a juicio se sostuvo que no podía saberse si el acceso se había concretado, razón por la cual se reputó que el abuso sexual agravado no se había consumado. Esta hipótesis también podría considerarse respaldada -como lo postuló la defensa en su alegato sobre el mérito de la prueba al concluir el debate- por la ausencia de un examen médico forense de la víctima que diera cuenta de su desfloración.

Sobre la base de las manifestaciones de W.G. en el debate, relativas a que efectivamente había sido penetrada por la vagina, la Fiscal General amplió la

Poder Judicial de la Nación

acusación, sosteniendo que la violación había alcanzado el grado de consumación.

Esta revelación, realizada por la víctima en el juicio, se contrapone, como lo he dicho, con la versión de su madre, V.A.B., y no puede ya ser corroborada pericialmente, en razón de la indicada inexistencia de un examen físico que constatará que la niña no tenía el himen intacto.

Contra lo sostenido por la defensa, es preciso notar que el examen médico forense no es un medio inexcusable de prueba de una violación. Lo que aquí podría haber probado ese estudio es, en todo caso, que G. mintió acerca de tal extremo, si de ese informe hubiese surgido que la niña todavía era virgen. El resultado contrario, esto es, que la víctima tenía el himen desgarrado, no habría sido aún determinante para constatar la violación, puesto que es posible que ese desgarramiento se hubiese producido con anterioridad.

De tal manera, en ausencia del examen médico, el peso convictivo de la prueba se concentra en el testimonio de la víctima. Esto no debe sorprender a nadie, porque es evidente que si existen sucesos -v.gr., aquéllos que no dejan rastros físicos en la víctima- que pueden ser probados sólo por testigos, también es factible que en el supuesto de hechos que pueden o no haber dejado secuelas corporales, ante la inexistencia

de una inspección física, se acuda a la prueba testifical.

Sin ir más lejos, en este caso todos hemos considerado veraz la versión de G., relativa a que fue forzada por su agresor a concurrir a la referida plaza, que allí el nombrado le bajó la bombacha y los pantalones y, al menos, eyaculó sobre la zona genital y la ropa interior de la niña. Tal fue la fuerza convictiva del relato de la nombrada, que el propio acusado admitió que las cosas habían sucedido de ese modo, cuando es del todo evidente que podría haber callado, o podría haber sostenido que la joven consintió esa práctica.

Con esto quiero decir que el omitido informe pericial podría haber controvertido la afirmación de G. relativa a que fue penetrada, pero que de la ausencia de aquél no se colige necesariamente que esa aseveración sea falsa, ni tampoco que no sea posible alcanzar la certeza acerca del punto.

Es verdad que la señora B. ratificó en el debate que su hija le había dicho que el atacante no había concretado la penetración. Este es un testimonio indirecto, con todo lo que ello implica. Y es el testimonio de la madre de la víctima, es decir, una persona que puede haber escuchado lo que quería escuchar; o a la cual -como veremos- no se le expresó

Poder Judicial de la Nación

con todas las letras lo que podría haber sido insoportable para sus oídos.

En ese sentido, en su incuestionable declaración en el debate, W.G. dijo exactamente lo contrario a lo que manifestó su madre. Nadie más -ni siquiera el acusado- contradujo el testimonio de la víctima. Ya señalé más atrás las razones por las cuales consideré que en el asunto del cuchillo debía prevalecer la versión de la niña por sobre la de B. y la del propio Dos Santos. Las observaciones que realicé en dicha ocasión permiten descartar de plano que respecto de este otro tópico la víctima haya mentido conscientemente para perjudicar al acusado. Es impensable que quien brinda datos acerca de la ausencia de agresividad y descarta la utilización de un cuchillo, vaya luego a faltar a la verdad en forma deliberada sosteniendo que fue efectivamente penetrada.

Podría alguien argüir, sin embargo, que la niña incurrió en una equivocación y supuso que el agresor introdujo el pene en su vagina cuando esto en realidad no ocurrió. Presumo que ha de ser muy difícil, sino imposible, que una mujer no advierta la diferencia entre una y otra situación. Pero en este caso la duda no sólo no estuvo presente ni fue en modo alguno exteriorizada -por el contrario, G. fue absolutamente clara al respecto- sino que la joven afirmó que ya antes

se había iniciado sexualmente, con lo cual la hipótesis del error debe ser descartada definitivamente.

Este último aspecto de la cuestión permite echar luz y explicar la contradicción entre B. y su hija. En el debate la joven afirmó que había hablado sólo una vez de lo ocurrido con su madre, inmediatamente después del hecho, y señaló que no había entrado en detalles por vergüenza. A esto hay que agregar que en su declaración G. afirmó que había tenido experiencia sexual previa, mientras que B. en la audiencia señaló que suponía que antes del hecho su hija era virgen. Tal discrepancia permite colegir la razón por la cual la nombrada escuchó -o creyó escuchar- que su hija le dijo que no había existido penetración. El inatacable testimonio de la víctima debe, nuevamente, prevalecer sobre las manifestaciones de su madre.

Acerca de este aspecto de la cuestión parece necesario agregar algo más. Ya indiqué que Dos Santos admitió genéricamente al iniciarse el debate lo que surgía del requerimiento de elevación a juicio, esto es, que había intentado violar a la joven G. Tras las revelaciones de esta última en punto a que la violación se había consumado, y ejerciendo el derecho que la ley le reconoce, no formuló ninguna aclaración que controvirtiera lo dicho por la damnificada. Con esto no se pretende valorar en su contra el silencio sobre la

Poder Judicial de la Nación

cuestión, sino destacar que, excluida la versión de B., no existe ningún dato que se enfrente al relato de G.

Más allá de esto, es necesario recordar que, al igual que lo afirmado por la niña y su madre, Dos Santos también admitió genéricamente -porque esto es lo que surge del requerimiento de elevación a juicio- que al concluir el ataque sexual le dijo a la joven "quedate tranquila que acabé afuera". La defensa en su alegato ha pretendido interpretar que esto significaba que Dos Santos jamás había "entrado". Pero esa es una visión distorsionada del asunto, porque es evidente que la interpretación contraria es la verdadera, esto es, que la frase "quedate tranquila que acabé afuera" sólo tiene sentido si, antes de eyacular, el pene de Dos Santos estuvo "adentro" del cuerpo de G. En otras palabras, la frase tranquilizadora es entendible exclusivamente en el caso de que ambos supieran que, como ocurrió, antes de "acabar afuera", el agresor haya estado "adentro".

Por cierto, la previa actividad que el acusado desplegó, esto es, interceptar a la niña, manosearla y hacer que ella tocara su pene, tratar de que le practicara sexo oral, llevarla a un lugar alejado y allí acostarla en el piso y bajarle la bombacha y los pantalones, bajarse él los pantalones y acostarse encima de la víctima, definitivamente no se compadece con la hipótesis propuesta por la defensa -aunque no por Dos Santos- sino con la clara e incuestionable versión de G.

Considero, pues, que la prueba analizada revela en forma indudable que el imputado accedió carnalmente por vía vaginal a la damnificada.

IV.- En un principio no parecía existir mayor controversia en punto a la realidad material y a la autoría vinculada al hecho identificado con el número IV en el considerando anterior. En efecto, al iniciarse el debate se leyó el requerimiento de elevación a juicio, en el cual, como se ha visto, la Agente Fiscal imputó a Dos Santos haberse resistido en forma violenta a su aprehensión por parte del Oficial de la Policía Metropolitana, Diego Maximiliano Cantero, al punto de agredirlo con un arma blanca. Tras esa lectura, el acusado admitió genéricamente su responsabilidad en este hecho.

Sin embargo, después de la declaración prestada por la víctima en el debate, la Fiscal General decidió ampliar la acusación, por entender que el modo en el cual había atacado Dos Santos a Cantero en su afán de evitar ser detenido, no constituía sólo el delito de resistencia a la autoridad, sino que había revelado la existencia de dolo de homicidio por parte del imputado, toda vez que la agresión con un cuchillo y luego con un puñal se había dirigido a zonas vitales del policía, y no llegaron a dañarlo por razones ajenas a la voluntad de Dos Santos. En razón de esta ampliación de la

Poder Judicial de la Nación

acusación, el acusado amplió su declaración para aclarar que en ningún momento había tenido la intención de matar al preventor, ni dirigió las puñaladas a zonas vitales, como lo sostuvo la representante del Ministerio Público.

El núcleo sustancial del suceso ha sido expuesto, como se ha dicho, por el Oficial Diego Maximiliano Cantero. Su testimonio, que ha sido transcripto más arriba, no se aprecia como enderezado a perjudicar al acusado y ha sido corroborado, en sus partes más trascendentes, por los dichos de Diego Carlo, que colaboró con el policía en la persecución de Dos Santos, por el vecino Esteban José Cibeira, que vio cuando el acusado acometía con un arma blanca contra Cantero en el jardín de la casa ubicada en Pestalozzi 3447, y por el Cabo 1° Antonio César López, que llegó al lugar tras los disparos realizados por el preventor metropolitano, y lo ayudó a concluir la detención y al secuestro del puñal que Dos Santos había esgrimido. En el plano formal, las actas de fs. 235, 248/249 y 250 documentan tanto la detención cuanto el referido secuestro.

Que todo esto ha ocurrido del modo descripto en el anterior considerando, como digo, se ve ratificado por la admisión realizada por el propio acusado al comenzar el debate. Así, queda claro que el motivo de la intervención de Cantero fue el intento de abuso sexual protagonizado por Dos Santos contra una mujer que no ha

logrado ser identificada, mediante la utilización de un arma blanca. No existe duda en punto a que en los dos momentos en los que se produjo la resistencia, el imputado esgrimió sendas armas blancas contra Cantero, y que aquél recién pudo ser reducido después de recibir un disparo en su pierna.

Al tratar la calificación legal del hecho me referiré a la pretensión de la Fiscalía, relativa a que se había constatado la existencia de dolo de homicidio, razón por la cual la adecuación típica del hecho debía ser modificada en ese sentido.

V.- En el requerimiento de elevación a juicio se acusó a Dos Santos, asimismo, en orden al delito de robo agravado por el uso de armas en grado de tentativa, cometido en perjuicio de W.N.G.B., minutos antes de cometerse el hecho identificado con el número III. En el plano hipotético entre ambos delitos media -como lo consideró en este caso el Agente Fiscal- una relación de concurso real, porque, más allá de que exista coincidencia entre la víctima y algunas circunstancias de tiempo y lugar, lo cierto es que la diversidad de bienes jurídicos tutelados -la propiedad por un lado y la integridad sexual por el otro- así como la dirección de la voluntad que cada delito exige, permite diferenciar claramente dos decisiones independientes de infringir la ley.

Poder Judicial de la Nación

Establecido esto en el plano teórico, es preciso reconocer que la hipótesis que venía descripta en la acusación ha sido absolutamente desacreditada en el juicio. En efecto, la joven W.N.G. expresó con toda claridad que Dos Santos no le exigió la entrega de ningún bien de su propiedad, y todavía agregó que en el momento en el cual concluyó la agresión sexual, el imputado le alcanzó el teléfono celular de su propiedad, que había quedado tirado sobre el pasto. De tal manera, debe disponerse la absolución del acusado en orden al hecho independiente de robo con armas en grado de tentativa, por el cual se requirió la elevación de la causa a juicio.

H.- El hecho descripto en el acápite "I" del considerando F, constituye el delito de abuso sexual con acceso carnal, agravado por su comisión con arma, por el cual Sebastián Diego Orlando Dos Santos debe responder en calidad de autor (arts. 45 y 119, tercer párrafo y cuarto párrafo, inc. "d", del Código Penal).

El imputado ejerció intimidación y violencia física sobre la víctima, gracias a lo cual logró doblegar su voluntad, obligándola a soportar tocamientos sobre su cuerpo, tras lo cual la penetró vaginalmente e hizo que le practicara sexo oral, para finalmente intentar introducirle el pene en su ano, lo que no pudo conseguir. La denunciante fue así tomada como objeto sin

su consentimiento. Con ello se ha afectado la libertad de la víctima para aceptar o rechazar una acción de significado sexual sobre su cuerpo.

Como quedó probado, Dos Santos intimidó a C. con un cuchillo, que esgrimió al inicio y durante los actos abusivos. De este modo, concurre la circunstancia del art. 119, cuarto párrafo, inciso "d", del Código Penal, que agrava el abuso sexual cuando es cometido con armas. En ese sentido, un cuchillo como el descrito por la joven C. debe innegablemente ser considerado un arma, en tanto ha aumentado el poder ofensivo de su portador y, además, es un elemento con aptitud para poner en riesgo la integridad física de la víctima.

Más allá de que ha quedado probado que Dos Santos penetró vaginalmente a C., la obligó a practicarle sexo oral y procuró, sin éxito, introducirle el pene en el ano, entiendo que no existe sino un único hecho de abuso sexual con acceso carnal, agravado por el uso de arma, que se ha desarrollado en tres episodios sucesivos, pero dentro de un mismo contexto de acción, lo cual impide la multiplicación de imputaciones.

Este ha sido el argumento que expuse -aunque referido a un delito diferente- al votar en la causa N° 2969 de este Tribunal, seguida a Leonardo García Correa, el 9 de noviembre de 2011. A esas consideraciones me remito, para no extender todavía más este voto.

Poder Judicial de la Nación

El hecho descripto en el acápite "III" del considerando F, constituye el delito de abuso sexual con acceso carnal, por el cual Sebastián Diego Orlando Dos Santos debe responder en calidad de autor (arts. 45 y 119, tercer párrafo, del Código Penal).

Debe reiterarse aquí que el imputado ejerció intimidación y violencia física sobre la víctima, gracias a lo cual logró doblegar su voluntad, obligándola a soportar tocamientos sobre su cuerpo, tras lo cual la penetró vaginalmente. La denunciante fue así tomada como objeto sin su consentimiento. Con ello se ha afectado la libertad de la víctima para aceptar o rechazar una acción de significado sexual sobre su cuerpo.

Como ha quedado dicho al valorar la prueba, ambos hechos -identificados con los números I y III- deben reputarse consumados, toda vez que Dos Santos introdujo su pene en la vagina y la boca de C. y en la vagina de G.

El hecho identificado como "IV" en el considerando F constituye el delito de resistencia a la autoridad, por el cual Sebastián Diego Orlando Dos Santos debe responder en calidad de autor (arts. 45 y 239 del Código Penal).

La resistencia consiste en la oposición violenta a un acto funcional legítimo. Se ha constatado

fuera de toda duda que Diego Maximiliano Cantero es oficial de la Policía Metropolitana y que al momento del hecho estaba ejerciendo su función de vigilancia en la vía pública, perfectamente identificado por su uniforme. Su intervención en el suceso estuvo justificada pues observó cómo Dos Santos pretendía abusar sexualmente de una mujer, contra la cual esgrimió un cuchillo. El imputado no sólo desobedeció la orden de detención que le impartió el policía, sino que cuando fue alcanzado por éste, en dos oportunidades distintas arrojó al aire y cerca del cuerpo del preventor, dos puñaladas.

Sin perjuicio de ello, no coincido con la Fiscal General en punto a que se haya verificado, fuera de toda duda razonable, que Dos Santos haya actuado con dolo de homicidio. A la dificultad teórica de establecer qué es lo que pasa por la mente de cualquier persona a la hora de llevar adelante una acción como la reprochada al imputado, se suma en este caso la fragilidad que, exclusivamente acerca de este aspecto del hecho, evidencia la prueba introducida al debate.

En ese sentido, Cantero ha afirmado que los cuchillazos que le tiró Dos Santos le pasaron cerca de zonas vitales y que debió esquivarlos. El testigo Cibeira habló también del acometimiento o de los amagues que el acusado hizo puñal en mano antes de ser herido. Pero colegir de allí que éste quiso o se representó la muerte de su perseguidor supone un salto lógico que, a

Poder Judicial de la Nación

mi juicio, no es posible dar sin resignar el principio que exige que, para condenar, hay que tener una certeza completa acerca de los aspectos objetivos y subjetivos del delito que se trate.

Es evidente, para comenzar, la dificultad de atribuir a Dos Santos dolo directo de homicidio, cuando al menos en una oportunidad, el acusado tuvo la posibilidad de acometer contra su perseguidor cuando estaba tirado en el piso, no obstante lo cual eligió huir. Es claro, también, que la finalidad principal del acusado era escapar sin ser aprehendido y que en ese contexto lanzó las puñaladas.

Cuando no existe otro dato objetivo más que estas fintas que en ningún momento llegaron a destino, la dificultad de develar el verdadero propósito del autor es mayúscula. En estas condiciones, el principio del art. 3° del Código Procesal Penal de la Nación debe ser nuevamente aplicado en favor del acusado y, en consecuencia, entender que no ha podido comprobarse que su voluntad haya sido la de dar muerte al Oficial Cantero.

Entre los tres hechos que han sido calificados en este considerando media una relación de concurso real, pues se verificaron en distintas circunstancias de tiempo y lugar y afectaron a distintas víctimas, lo que revela que cada uno de ellos ha

obedecido a diferentes decisiones de quebrantar la ley (art. 55 del Código Penal).

El Tribunal no advierte ni las partes han invocado causas que excluyan el injusto o de la culpabilidad.

I.- Para establecer la pena que corresponde imponer a Sebastián Diego Orlando Dos Santos he examinado las pautas objetivas y subjetivas de valoración señaladas en el art. 41 del Código Penal, del modo que a continuación se indica.

La expresión de la culpabilidad por un delito en clave numérica siempre ha constituido una dificultad para juristas y jueces. La escala compuesta del art. 55 del Código Penal complica aún más esta tarea, porque el margen existente entre el mínimo y el máximo previsto por el legislador se amplía.

Con el objeto de alcanzar una mayor precisión en la fijación de la sanción y, a la vez, con el fin de exteriorizar y objetivar el proceso que lleva a la elección de una pena determinada, me ha parecido conveniente aplicar el procedimiento consistente en dividir por tres la escala sancionatoria, de suerte que en el primer tramo se incluyan los hechos de menor gravedad, en el segundo los de gravedad media y en el último los de gravedad extrema. Una vez obtenido el monto aproximado según este sistema, la sanción se

Poder Judicial de la Nación

ajustará de acuerdo a las circunstancias atenuantes o agravantes de carácter personal.

Entiendo que la objetivación del proceso penal por el cual la culpabilidad del autor se expresa en un número, tiene la virtud adicional de facilitar el control y permitir la eventual crítica del procedimiento, con lo cual se garantiza en mayor medida el derecho de defensa en juicio del acusado.

Dos Santos ha sido encontrado responsable de tres acciones delictivas independientes. La escala aplicable al caso parte, de acuerdo a lo establecido en el art. 55 del Código Penal, de los ocho años de prisión -mínimo mayor, art. 119, tercer párrafo y cuarto párrafo, inc. "d", del Código Penal- y llega a los treinta y seis años de prisión (suma de los máximos: una infracción al art. 119, tercer párrafo y cuarto párrafo, inc. "d"; una infracción al art. 119, tercer párrafo; y la infracción al art. 239, todos del Código Penal).

En nuestro caso, la división por tres de los veintiocho años que hay entre el mínimo y el máximo de la escala prevista, da nueve años y cuatro meses. De tal manera, si los hechos se reputan de menor gravedad, la escala irá de ocho a diecisiete años y cuatro meses de prisión; si son de gravedad media, de diecisiete años y cuatro meses a veintiséis años y ocho meses de prisión; y si se consideran de suma gravedad, de veintiséis años y ocho meses a treinta y seis años de prisión.

A mi juicio, los hechos identificados como I y III no pueden ser catalogados como de menor gravedad, ni tampoco -aunque con las salvedades que luego señalaré- cabe incluirlos en la última de las categorías. La primera consecuencia que se extrae de esta comprobación es que la pena debe alejarse sensiblemente del mínimo legal, porque resultaría inequitativo que Dos Santos, que ha cometido dos violaciones, una de ellas agravada, y una resistencia a la autoridad, recibiese la misma pena que una persona que cometió una sola violación agravada. Más allá de que la ley prevé que el mínimo de la escala parta del mínimo mayor de los delitos individuales, la circunstancia de que dos de estos delitos -las violaciones- sean de considerable gravedad, es suficiente, como lo adelanté, para que la pena se eleve significativamente sobre el piso que establece la ley.

En ese sentido, tengo en cuenta que el autor aprovechó un momento de suma vulnerabilidad de las víctimas y de mínimo riesgo para su ataque, cual es el trayecto desde sus domicilios hasta el colegio, en una zona que Dos Santos sabía que era poco transitada en el horario que escogió para cometer los crímenes. También tomo en consideración que el acusado eligió atacar a mujeres menores de edad, sobre las cuales tenía una manifiesta preponderancia física y psicológica. No puede soslayarse, además, que las acciones que perjudicaron a

Poder Judicial de la Nación

C. y a G. tuvieron una duración prolongada (aproximadamente una hora la primera y cuarenta y cinco minutos la segunda). Esta circunstancia supone, claro está, que las víctimas estuvieron privadas de su libertad durante esos lapsos y que, en ese sentido, sus padecimientos fueron mayores que los que puede producir una intromisión de menor duración. Es evidente, por fin, que los ataques no han sido fruto de una decisión ocasional, sino que fueron previstos con frialdad por el acusado. En ese sentido, la actitud de acecho y las coincidencias temporales de uno y otro -el mismo día de la semana y la misma hora- ponen de manifiesto el referido designio previo.

El suceso identificado como I presenta características que todavía lo tornan más grave. En efecto, sin perjuicio de que la conducta del acusado debe reputarse un único hecho de abuso sexual con acceso carnal agravado por el uso de armas, la concreción de este delito ha evidenciado la realización de actos particulares de singular lesividad los cuales, de haberse presentado en forma individual, hubieran podido configurar otros tantos delitos contra la integridad sexual. Como lo sostuve en el considerando anterior, esta circunstancia no es apta para multiplicar la imputación, pero sí debe ser valorada al considerar la culpabilidad, el reproche y la sanción aplicable.

Tal como quedó probado, Dos Santos puso a la víctima C. contra la pared y comenzó a besarla y a tocar la zona vaginal por debajo del pantalón, intentando que la nombrada le tocara el pene. Luego, y siempre bajo amenaza, el imputado la condujo hacia un lugar apartado donde volvió a besarla, la tiró al piso, le bajó los pantalones y la bombacha y se colocó encima de aquélla, accediéndola carnalmente por la vagina. En ese momento volvió a exhibirle el cuchillo que portaba, la hizo dar vuelta y le lamió la cola, tras lo cual intentó penetrarla analmente, lo que no logró. Finalmente, obligó a la niña a que le practicara sexo oral.

Las características de ambas acciones son relevantes al valorar el injusto objetivo y su alta capacidad de ultraje, lo cual, a su vez, permite prever serias secuelas psíquicas, en particular a la luz de la declaración de la psicóloga Nora Graciela del Río (fs. 1061) y la constatación que en forma personal realizó el Tribunal al recibir declaración a las víctimas y a sus respectivas madres. En dicha ocasión se advirtió el notorio grado de afectación que aún hoy, dos años después de los hechos, evidencian no sólo las jóvenes damnificadas, sino su núcleo familiar. Las cuatro declaraciones en cuestión fueron invariablemente interrumpidas por el llanto de estas mujeres. Y fueron las madres -C.A.S.E. y V.A.B.- quienes señalaron con elocuencia los padecimientos de sus hijas -temores,

Poder Judicial de la Nación

pesadillas, hipervigilancia, modificación de hábitos- desde la comisión de los hechos hasta la fecha.

Como consecuencia de estas consideraciones, debe reputarse que, como mínimo, ambos hechos revisten una gravedad media; aunque dentro de esa misma categoría, es innegable -tal lo adelantado- que el suceso identificado como I que damnificó a S.M.C. debe considerarse sensiblemente más grave que el señalado como III.

Con relación al suceso identificado con el número IV, resulta claro que entre los hechos que caen bajo la calificación del delito de resistencia a la autoridad, éste se posiciona con holgura dentro del segmento de mayor gravedad. En efecto, para oponerse a la actuación policial, Dos Santos esgrimió en dos oportunidades sendas armas blancas y lanzó hacia quien lo perseguía puñaladas. Más allá de que el Tribunal no ha tenido por probado que estos lances tenían por objeto matar al Oficial Cantero, lo cierto es que la actitud adoptada por el acusado resulta de extrema gravedad.

En el aspecto personal, tomó en consideración lo que surge del informe socio ambiental, en particular, la edad adulta del acusado y que ha recibido educación secundaria incompleta, que proviene de una familia integrada y que mantenía una relación de noviazgo que presumiblemente le brindaba contención afectiva. Estas circunstancias constituyen obstáculos que el acusado ha

debido sortear para llevar a cabo su desajustada conducta y que, por tanto, suponen un mayor grado de culpabilidad que debe tener una relativa incidencia en la pena.

Como atenuantes he tenido en cuenta la confesión del acusado, el arrepentimiento que evidenció y la circunstancia de que haya manifestado su intención de no presenciar la declaración de las víctimas ni de sus familiares con el fin de evitarles un sufrimiento mayor.

En esas condiciones, considero que como mínimo debe imponerse al acusado una pena que se ubique dentro del segundo segmento de la escala compuesta, esto es, entre los diecisiete años y cuatro meses y los veintiséis años y ocho meses de prisión. En particular la gravedad del hecho señalado con el número I, así como -en mucha menor medida- la gravedad dentro de su especie del hecho identificado con el número IV, exigen que la sanción esté por encima del término medio de este segmento, que sería de veintidós años. A este monto debe restarse un espacio de tiempo que equivalga a las circunstancias atenuantes indicadas.

En consecuencia, concluyo que es justo imponer a Sebastián Diego Orlando Dos Santos la pena de veinte años de prisión mas accesorias legales.

Poder Judicial de la Nación

En atención al resultado del proceso, el condenado deberá cargar con el pago de las costas (art. 29, inc. 3°, del Código Penal).

El arma blanca secuestrada, que ha sido utilizada para cometer el hecho N° IV, debe por eso ser decomisada (art. 23 del Código Penal).

El juez Pablo Jantus dijo:

Que adhería a las conclusiones del voto que antecede.

El juez Mario Magariños dijo:

Sobre la base de la prueba testimonial incorporada al debate de conformidad con lo establecido en la ley de rito, y de la restante también válidamente introducida, coincido con las conclusiones probatorias a las que arriban mis colegas en sus votos, pues aun prescindiendo de las declaraciones prestadas sólo en sede policial, que por decisión mayoritaria del tribunal fueran incorporadas al juicio, pese a no revestir el carácter de testimoniales, es ineludible concluir en igual sentido que ellos acerca de los extremos fácticos que han quedado acreditados en el caso.

Comparto asimismo con mis colegas la calificación jurídica que corresponde otorgar a los

sucesos, con excepción de la relación concursal que media en la doble decisión del autor de acceder carnalmente, por vía vaginal y también bucal, a la víctima S.M.C. Sobre este extremo, resulta indiscutible que cada una de esas decisiones del autor reviste carácter típico independiente y, por consiguiente, no existe fundamento jurídico alguno que permita considerar que se está en presencia de una unidad de conducta típica. Ni la circunstancia de tratarse de una misma víctima, ni la inmediatez temporal entre esos comportamientos, les quita el significado de abuso sexual mediante acceso carnal a cada una de esas decisiones, que de modo independiente y autónomo presentan capacidad simbólica suficiente para ocasionar una grave vulneración a la libertad sexual de la menor damnificada.

Comparto con los jueces preopinantes también el monto de sanción que corresponde imponer a Sebastián Diego Orlando Dos Santos; tomo en cuenta particularmente para ello la grave situación de vulnerabilidad e indefensión en que se hallaban las víctimas al ser sorprendidas por el autor, en momentos en que por la mañana temprano, se dirigían hacia sus respectivos colegios. Considero también la terrible humillación que para las víctimas representó el modo en que los actos fueron llevados a cabo, por ejemplo, al obligarlas a tirarse sobre el piso en lugares abiertos o semi-

Poder Judicial de la Nación

abiertos, para someterlas allí el autor a sus designios. En igual sentido pondero las consecuencias que en la joven edad de las damnificadas han producido los actos que las afectaron y condicionaron su capacidad para ejercer una libre elección sexual.

Con relación a la conducta de resistencia frente a la detención que finalmente logró el funcionario policial que llevó a cabo la aprehensión de Dos Santos, corresponde considerar en punto a la gravedad de su ejecución, que, si bien no fue acreditado con certeza si la dirección que tuvieron los intentos de agresión con un arma blanca era hacia órganos vitales del preventor, es incuestionable que la conducta del acusado representó un riesgo de lesión a la integridad corporal de aquel. Por consiguiente ese comportamiento se presenta como una de las formas más graves de la acción típica de que se trata y así debe reflejarse en la determinación de la sanción a imponer.

En cuanto a las condiciones individuales del Sr. Dos Santos, nada hay en ellas que deba incidir especialmente en el monto de pena a individualizar, se trata de una persona adulta, con un nivel educativo adecuado, que se desempeñaba laboralmente al tiempo de los hechos y mantenía una relación sentimental con una mujer también en aquel momento. Por lo tanto, el autor no presentaba ninguna característica que permita ubicarlo en el nivel de particular "vulnerabilidad

frente al sistema penal", que importantes sectores de la doctrina y jurisprudencia de nuestro país consideran como factor de incidencia en la individualización de la pena.

Tampoco la valoración de la conducta del nombrado durante el juicio merece la especial consideración puesta de manifiesto por la Sra. Fiscal en su alegato, toda vez que, más allá de la dudosa relevancia que, en general, puede presentar sobre la gravedad de las conductas delictivas ejecutadas, el comportamiento posterior del autor durante el proceso, lo cierto es que el reconocimiento puesto de manifiesto por el acusado en el caso, se limitó sólo a aquellos sucesos en los que la prueba recolectada e incorporada al debate resultaba contundente e incontestable, en cambio, puso en discusión y negó aquellos extremos respecto de los cuales los elementos probatorios aparecían sin tanta solidez. Por lo tanto, más allá del derecho a ejercer su defensa como mejor lo haya estimado el imputado y su defensor, sin que ello deba incidir en sentido negativo para aquel, lo cierto es que tampoco hay razón alguna para considerar una gravitación que conduzca a disminuir el monto de pena que corresponde aplicar en el caso, como reflejo de la gravedad de los actos delictivos que han sido acreditados.

Poder Judicial de la Nación

Por ello, en mérito al acuerdo al que se arribó el 16 de septiembre de 2013, el Tribunal

RESOLVIÓ:

I.- CONDENAR a **SEBASTIÁN DIEGO ORLANDO DOS SANTOS**, de las demás condiciones personales obrantes en el exordio, a la pena de **VEINTE AÑOS DE PRISIÓN, accesorias legales y costas del proceso**, por ser autor de los delitos de abuso sexual agravado por haber mediado acceso carnal, calificado a su vez por el uso de arma -Hecho I, imputado en el marco del proceso N° 3828 (45.181/2011), cometido en perjuicio de S.M.C.-, en concurso real con abuso sexual agravado por acceso carnal -Hecho III, imputado en el marco del proceso N° 3984 (19.891/2011), cometido en perjuicio de W.N.G.B.-, en concurso real, a su vez, con el delito de resistencia a la autoridad -Hecho IV, imputado en el proceso N° 3837 (43488/2011)- (arts. 12, 29 inc. 3°, 40, 41, 55, 119, 3er párrafo, 119, 4to párrafo inc. d, 239 y concordantes del Código Penal y arts. 403, 530 y concordantes del Código Procesal Penal de la Nación).

II- ABSOLVER a **SEBASTIÁN DIEGO ORLANDO DOS SANTOS**, cuyas demás circunstancias personales ya fueron consignadas, en orden al delito de tentativa de abuso sexual agravado por haber mediado acceso carnal y por el uso de arma, por el que fue requerido a juicio en el marco del proceso N° 3840 (38.006/2011) -Hecho II,

cometido en perjuicio de B.I.N.L.- y acusado durante el debate (arts. 402 y cc. del Código Procesal Penal de la Nación).

III- ABSOLVER a **SEBASTIÁN DIEGO ORLANDO DOS SANTOS**, cuyas demás circunstancias personales ya fueron consignadas, en orden al delito de tentativa de robo agravado por el uso de arma, suceso por el que fue requerido a juicio en el marco del proceso N° 3984 (19.891/2011), que se dijo cometido en perjuicio de W.N.G.B. (arts. 402 y cc. del Código Procesal Penal de la Nación).

IV- TENER PRESENTE lo solicitado por la Sra. Fiscal, con relación a la comunicación de la presente al Registro Nacional de Datos Genéticos, para ser resolver lo que corresponda, una vez firme la presente sentencia (art. 5 de la ley 26.879).

V- DECOMISAR el cuchillo reservado en secretaría (Art. 23 del Código Penal).

Insértese y protocolícese. Firme que sea, practíquese el cómputo de ley (art. 493 del C.P.P.N.), dispóngase legalmente de los efectos secuestrados, practíquense las comunicaciones correspondientes, requiérase el pago del sellado de ley, acumúlense los incidentes a los autos principales, y oportunamente archívese con intervención fiscal.

Poder Judicial de la Nación